

# Bispado de Tui-Vigo

## BOLETÍN OFICIAL

Ano 164 • Número 2.797

---

Maio - Agosto 2022

Edita: BISPADO DE TUI-VIGO  
Dirixe: Manuel Lage Lorenzo  
Administra: Vicaría Económica  
Dirección: Dr. Corbal, 90 - 36207 Vigo  
Teléfono 986 375 153  
E-mail: [bispado@diocesetuivigo.org](mailto:bispado@diocesetuivigo.org)  
D.L. VG. 46

# Índice

---

## IGREXA DIOCESANA

### Bispo

#### Decretos:

Decreto aprobación “Estatutos” .....	139
Instituto Teolóxico “San Xosé” de Vigo. ESTATUTOS .....	140
Decreto de Creación del Centro Teolóxico “San José” de Vigo .....	151

#### Homilias e Alocucións:

¡Naveguemos xuntos! (Galego) .....	153
¡Naveguemos juntos! .....	156
Homilía de Luis Quinteiro durante as Ordenacións do 2022 (Galego) .....	160
Homilía de Luis Quinteiro durante las Ordenaciones del 2022 .....	164
Homilía con motivo do funeral de Mons. Diéguez na catedral de Tui (Galego) .....	168
Homilía con motivo del funeral de Mons. Diéguez en la catedral de Tui .....	173
O Santo Cristo da Vitoria e a solidariedade (Galego) .....	178
El Santo Cristo de la Victoria y la solidaridad .....	180
Homilía con motivo da festa do Cristo da Vitoria (Galego) .....	183
Catequese PEJ 2022 (Galego) .....	185
Catequesis PEJ 2022 .....	193
Diálogo con xóvenes PEJ 2022 (Galego) .....	200
Diálogo con jóvenes PEJ 2022 .....	207

### Chancelería-Secretaría

Nomeamentos .....	217
Órdenes .....	218
Defuncións .....	219

### Consello de Pastoral

Crónica da reunión do 9 de xullo de 2022 .....	227
--	-----

### Vida Diocesana

Acto de clausura da fase diocesana do Sínodo .....	233
Asemblea Diocesana de Catequistas .....	234

---

# IGREXA

---

# DIOCESANA

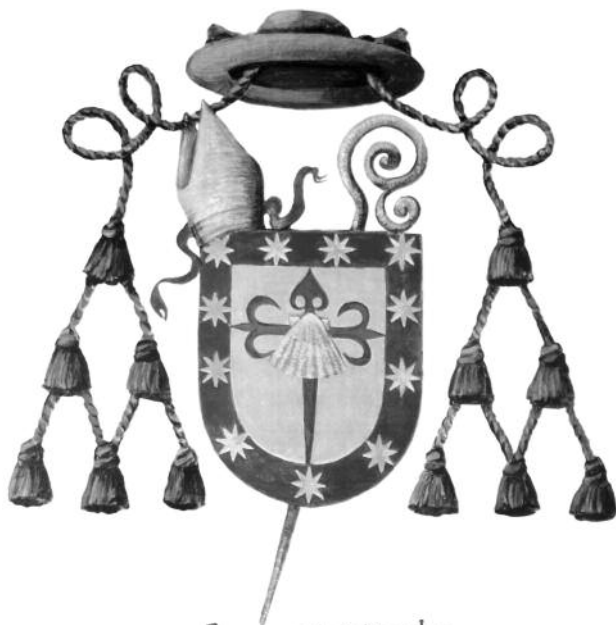
---



---

*BISPO*

---



*Beati misericordes*

# Decretos

Vigo 16 de junio de 2020

## LUIS QUINTEIRO FIUZA, OBISPO DE TUI-VIGO

Habiendo recibido la propuesta de la Junta de Gobierno del Instituto Teológico de Vigo de aprobar unos nuevos Estatutos del Centro para adaptarlos a la constitución apostólica "Veritatis gaudium" del Papa Francisco, tras haber sido consultado el claustro de Profesores

### DECRETO

La aprobación de estos "Estatutos" con la finalidad de responder mejor al reto de formar a los futuros sacerdotes, de capacitar a los agentes de pastoral y de promover la formación teológica de todos los fieles de la Diócesis.



**+Luis Quinteiro Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*

Por mandato.

Manuel Lage Lorenzo  
Canciller-Secretario

# Instituto Teolóxico "San Xosé" de Vigo

## ESTATUTOS

### Proemio. **Marco histórico**

El Seminario Conciliar de la Diócesis de Tui fue creado y erigido, después de muchos esfuerzos a lo largo de los años, en el ex convento de S. Francisco de Tui, por el Obispo Mons. Francisco García Casarrubios y Melgar (1825-1855). Se iniciaron las clases el uno de octubre de 1850, comenzando el primer curso académico 1850-1851.

Con el paso de los años, se fueron haciendo obras de acomodación y ampliación de instalaciones que siempre fueron resultando insuficientes para la vida del internado y las actividades que un Seminario requería.

El Obispo de la Diócesis, Fr. José López Ortiz, OSA (1944-1969), mandó construir un nuevo Seminario Mayor en las afueras de la ciudad de Vigo, quedando el de Tui como Seminario Menor.

Este Seminario Mayor "San José" fue inaugurado por el mismo Obispo, el 16 de octubre de 1959. En este día tuvo lugar la apertura del curso 1959-1960, con los estudiantes de Filosofía y de Teología venidos de Tui, un nuevo equipo de Rector y Formadores, y un renovado Claustro de profesores.

Mons. José Delicado Baeza (1969-1975) llevó a cabo una reestructuración en el funcionamiento del Seminario Mayor. En su mandato, la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB pasó a ocupar una parte del edificio del Seminario.

Mons. José Cerviño Cerviño (1976-1996) continuó la labor emprendida por su Predecesor realizando una amplia mejora y remodelación de las instalaciones del Seminario Mayor.

Mons. José Diéguez Reboredo (1996-2010) a fin de conseguir para los estudios del Seminario "una más reconocida dignidad y mejor preparación de los futuros pastores de esta Diócesis", solicitó la afiliación de este Seminario a la Universidad Pontificia de Salamanca, el seis de mayo

de 1999. Fue concedida, según decreto de la Congregación de Educación Católica (N. 225/2000), el 7 de marzo de 2000.

### Artículo 1. **Naturaleza**

El Instituto Teológico "San Xosé" está afiliado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, pudiéndose obtener en él el grado de Bachiller en Teología.

En este Centro, se imparte la formación filosófico-teológica a los alumnos que se preparan para el ministerio sacerdotal y para otros servicios eclesiales.

El Centro se encarga también, en colaboración con otros organismos diocesanos, de la formación permanente del clero. Asimismo, ofrece cursos de formación para los candidatos al diaconado permanente y para los seglares.

### Artículo 2. **Fines**

2.1. Impartir las disciplinas correspondientes al Ciclo Institucional de Estudios Eclesiásticos.

2.2. Capacitar a los alumnos, mediante una formación integral, para el ministerio pastoral y para otros ministerios de servicio a la comunidad eclesial.

2.3. Fomentar la investigación y difusión de las ciencias eclesísticas.

### Artículo 3. **Régimen de Gobierno**

3.1. El Centro observará las normas emanadas de la Santa Sede y de la Conferencia Episcopal Española relativas a la enseñanza y formación teológicas, así como las directrices del Obispo Diocesano. Se regirá por los presentes Estatutos, por las disposiciones establecidas en la Convención con la Universidad Pontificia de Salamanca, y por los Estatutos de dicha Universidad.

3.2. Son Autoridades y Órganos de Gobierno propios del Centro: el Obispo de la Diócesis, la Junta de Gobierno y el Director del Centro (además del Rector del Seminario, si es distinta persona), salva la competencia específica de la Universidad Pontificia de Salamanca, en materia académica, a tenor de los Estatutos. Participan también en el Gobierno del



Centro, el Claustro, las Comisiones de Biblioteca y Publicaciones y el Secretario General.

3.3. La responsabilidad máxima de la marcha del Centro la ostenta el Obispo de la Diócesis. A él le compete nombrar a todo el personal docente y regente, así como dar las normas y orientaciones que crea más oportunas para el buen funcionamiento del Centro.

3.4. La Junta de Gobierno está formada, como miembros natos, por el Director del Centro, el Secretario General del Centro y el Rector del Seminario; y como miembros electos, por dos profesores ordinarios del mismo y un representante del alumnado. Los miembros electos de la Junta de Gobierno son nombrados por el Obispo de la terna elegida para este fin por los profesores ordinarios del Centro y los alumnos, respectivamente; forman la terna aquellas personas que hayan obtenido mayoría absoluta en las dos primeras votaciones o, en su defecto, el mayor número de sufragios en la tercera. Estos profesores son nombrados por un período de tres años, mientras el representante de los alumnos lo será cada año; ambos nombramientos pueden ser reiterados. La Junta de Gobierno tiene un triple cometido:

a) El régimen ordinario del Centro, con las competencias que se especifican en los presentes Estatutos.

b) El cuidado de que se lleven a la práctica los acuerdos del Claustro del Centro y de las distintas Comisiones.

c) El derecho de proponer al Obispo los asuntos relacionados con el buen funcionamiento del Centro.

La Junta de Gobierno se reunirá, al menos, una vez al trimestre y siempre que la convoque el Director, como presidente de la misma, o lo solicite la mitad más uno de sus miembros.

3.5. El Director rige y representa al Centro en los asuntos académicos; ejecuta las decisiones de las autoridades superiores; decide cuantos asuntos no están reservados a otras autoridades y es el cauce normal para todo tipo de actuaciones que no tengan previsto otro trámite. A él corresponde:

a) Cuidar que sean observados los presentes Estatutos y la Convencio con la Universidad Pontificia de Salamanca.

b) Convocar y presidir las reuniones de la Junta de Gobierno y el Claustro del Centro, así como confirmar las actas de las mismas.

c) Llevar la gestión ordinaria de los asuntos pertenecientes al régimen académico.

d) Señalar, junto con el Secretario General, fechas y tribunales de exámenes.

e) Relacionarse directamente con las autoridades de la Universidad Pontificia de Salamanca y representar oficialmente al Centro.

f) Mantener las relaciones necesarias con el Rector y formadores de los seminaristas que estudien en el Centro, para lograr una buena coordinación de las distintas actividades.

El Director es nombrado por el Obispo de la Diócesis de entre los profesores ordinarios del Centro para un período de tres años, previo informe al Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca. Podrá ser reelegido para un segundo mandato y, excepcionalmente, para un tercero, siempre que cuente, en este último caso, con mayoría de dos tercios de votos.

Para el nombramiento del Director, el Claustro convocado y presidido por el profesor de mayor antigüedad, propondrá una lista de tres candidatos elegidos por mayoría absoluta de las dos primeras votaciones o relativa en la tercera, que presentará al Obispo. En caso de vacante y mientras no se proceda a otro nombramiento, que deberá hacerse cuanto antes, hará sus veces el profesor de la Junta de Gobierno de mayor antigüedad en el Centro.

3.6. El Claustro del Centro está presidido por el Director y constituido por todos los profesores ordinarios del Centro y dos alumnos, en representación de los estudiantes. Estos últimos son elegidos al comienzo de cada curso. El Rector del Seminario formará parte del Claustro, aunque no sea profesor. Cuando la reunión del Claustro tenga como fin la evaluación académica de los alumnos, estarán presentes también los profesores extraordinarios, pero no los representantes de los alumnos. Corresponde al Claustro:

a) Ser órgano consultivo o decisorio en los casos que determinan los presentes Estatutos.

b) Preparar el Plan de Estudios que aprobarán, en su caso, los órganos superiores de Gobierno.

c) Revisar periódicamente la marcha del Centro.

d) Hacer a la Junta de Gobierno las propuestas que estime conveniente para el mejor funcionamiento del Centro y el rendimiento académico de profesores y alumnos.

El Claustro se reunirá obligatoriamente tres veces cada curso académico y siempre que lo convoque el Director o lo pida el Obispo, la Junta de Gobierno o la mitad más uno de los miembros del mismo. Las decisiones del Claustro solo tendrán validez, si asiste, a! menos, la mitad más uno de los profesores ordinarios que imparten docencia durante el curso. El Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca será informado de las resoluciones tomadas por el Claustro.

3.7. La Comisión de Biblioteca está formada por el Bibliotecario y dos profesores del Claustro. Uno de ellos actuará de secretario. Es nombrada por el Obispo a propuesta del Claustro y por un trienio, debiéndose cubrir cuanto antes la vacante en caso de cesar alguno de los miembros antes de finalizar el mandato. Son competencias de la Comisión:

a) Elaborar el reglamento de la Biblioteca y someterlo al Claustro del Centro para su aprobación.

b) Organizar las peticiones de libros e instrumentos de trabajo que hagan los profesores y alumnos.

c) Establecer la lista de aquellos libros que deban ingresar en la Biblioteca, según un orden de prioridad en función de su necesidad y urgencia.

d) Proponer a la Junta de Gobierno, para su aprobación, el presupuesto de Biblioteca para el curso siguiente.

La Comisión de Biblioteca se reunirá, al menos, cada trimestre y se regirá por su propio reglamento, estando obligada a dar cuenta de su gestión al Claustro en el último trimestre del curso académico.

3.8. La Comisión de Publicaciones está formada por el director de la Revista del Centro y dos profesores del Claustro. Uno de ellos actuará de secretario. Es nombrada por el Obispo a propuesta del Claustro y por un trienio, debiéndose cubrir cuanto antes la vacante en caso de cese de alguno de sus miembros antes de finalizar el mandato. Son competencias de la Comisión:

a) Elaborar su propio reglamento y someterlo al Claustro del Centro para su aprobación.

b) Proponer cada año a la Junta de Gobierno el plan de publicaciones y presupuesto para el curso siguiente.

c) Fomentar entre el profesorado colaboraciones y publicaciones en la Revista del Centro.

La Comisión de Publicaciones se reunirá, al menos, cada trimestre y se regirá por su propio reglamento, estando obligada a dar cuenta de su gestión al Claustro del Centro en el último trimestre del curso académico.

3.9. El Obispo de la Diócesis, a propuesta del Claustro, nombra por tres años un Secretario General del Centro, de entre los profesores del mismo. Corresponde a este Secretario General:

a) Mantener con la Secretaría de la Universidad Pontificia de Salamanca las relaciones determinadas por el art. 104 de sus Estatutos.

b) Dirigir la Secretaría del Centro, organizando y cuidando el archivo de la misma.

c) Expedir certificados de estudios, con el visto bueno del Director del Centro.

d) Redactar las actas de las reuniones a las que asiste como Secretario.

e) Preparar las actas de los exámenes finales y la memoria anual.

f) Señalar, junto con el Director del Centro, fechas de exámenes y publicar el calendario escolar.

g) Cobrar las tasas correspondientes a la matrícula y derechos de exámenes de los alumnos.

El Secretario General es el responsable de la administración económica del Centro. Asiste a las reuniones de la Junta de Gobierno y del Claustro, actuando como secretario de las mismas. Si no es miembro de derecho por otro concepto, en la Junta de Gobierno no tiene derecho a voto.

#### Artículo 4. **Profesorado**

4.1. El Profesorado del Centro consta de tres categorías: Profesores ordinarios, profesores extraordinarios y profesores eméritos. Son profesores ordinarios aquellos que, de una manera estable, enseñan las materias comprendidas en el Plan de Estudios. Son profesores extraordinarios aquellos a quienes ocasionalmente se les encomienda la explicación de algún tema o materia (o dirección de algún seminario). Son profesores eméritos aquellos que, por razón de su edad, no pueden seguir impartiendo clase como profesores ordinarios en el Centro, pudiendo impartir de forma ocasional algún tema o materia (o dirección de algún seminario).

4.2. Todo profesor ordinario ha de tener, al menos, el grado académico de Licenciatura, debiendo contar el Centro con algunos que tengan el grado de Doctor, a tenor de la Conventio.

4.3. Para ejercer la función de profesor ordinario se requiere:

a) La intensa preparación doctrinal, honestidad de vida y diligencia en el cumplimiento del deber.

b) La misión canónica de enseñar en el Centro, otorgada por el Obispo de la Diócesis, una vez nombrado.

c) La profesión de fe en la forma prescrita por la Santa Sede.

4.4. Los profesores ordinarios son nombrados por el Obispo de entre los profesores extraordinarios, oído el parecer del Claustro, tras un período mínimo docente ininterrumpido de tres años (o seis años alternos). Los profesores extraordinarios los nombra el Obispo, bien directamente o a través del Director del Centro, oído el parecer de la Junta de Gobierno.

4.5. Son derechos de los profesores: Formar parte del Claustro con voz y voto en las reuniones del mismo, a tenor del artículo 3.6. Recurrir ante el Obispo de la Diócesis contra decisiones de los órganos de

Gobierno que consideren lesivas de sus derechos. Recibir la retribución económica correspondiente, según las normas diocesanas vigentes en cada momento. Disfrutar, después de un período prolongado de docencia, a determinar por las autoridades del Centro, de algún tiempo para la investigación y el estudio.

4.6. Son deberes de los profesores: El testimonio de una vida ejemplar, tanto dentro como fuera del Centro, adhiriéndose plenamente y con sinceridad al Magisterio de la Iglesia. La constante actualización de las materias que han de explicar. La atención asidua y esmerada a la clase, así como la disponibilidad para con los alumnos. La participación en los actos académicos, y en los trabajos que les sean encomendados por el Claustro.

4.7. Los profesores ordinarios cesarán:

a) Una vez cumplidos los setenta años de edad (estatutos UPSA, artículo 66.1a), pasando a ser eméritos por un periodo máximo de cinco años.

b) Cuando el Obispo de la Diócesis lo determine, oído el parecer del Claustro.

Los profesores extraordinarios cesarán:

a) Cuando hayan cumplido la misión para la que fueron contratados.

b) Una vez cumplidos los setenta años.

c) Cuando el Obispo de la Diócesis lo determine, oído el parecer de la Junta de Gobierno.

Los profesores eméritos cesarán en su disponibilidad al Centro:

a) Una vez cumplidos los setenta y cinco años.

b) Cuando el Obispo de la Diócesis lo determine, oído el parecer de la Junta de Gobierno.

## Artículo 5. **Alumnado**

5.1. El Instituto Teológico "San José" está abierto a todos aquellos, candidatos al orden sacerdotal, religiosos o seculares, que, presentando certificado válido de buena conducta y de haber realizado los estudios

previos, sean idóneos para inscribirse en el mismo (cf. *Veritatis gaudium*, artículo 31).

5.2. El Centro admite dos clases de alumnos: oficiales y oyentes. Son alumnos oficiales los que cursan el Plan de Estudios del Centro, con todos los derechos y obligaciones que les señalen los presentes Estatutos. Son alumnos oyentes los que asistan a algunas clases, sin más derecho que el certificado de asistencia y calificación.

5.3. Para ser alumno oficial, académicamente se requiere: Poseer la titularidad de estudios requeridos para ingresar en la Universidad española o su equivalente. Presentar la documentación que en cada momento se exija. Realizar la inscripción y abonar los derechos correspondientes en los plazos indicados. Los alumnos mayores de 25 años que no reúnan los requisitos académicos señalados, realizarán unas pruebas similares a las exigidas para el ingreso en la Universidad, de acuerdo con la normativa de la misma. En casos especiales, será la Junta de Gobierno quien estudie y decida el modo de proceder en cada caso concreto.

5.4. Son derechos de los alumnos: Asistir a las clases y actos académicos, así como recibir la orientación académica necesaria. Utilizar la Biblioteca del Centro en conformidad con el reglamento de la misma. Formular por escrito reclamaciones de carácter académico a las Autoridades y órganos de Gobierno. Elegir a sus representantes en la Junta de Gobierno y Claustro de profesores, donde participan con voz y voto.

5.5. Son deberes de los alumnos: Estudiar y acreditar su aprovechamiento mediante las pruebas correspondientes. Asistir a las clases, seminarios y actos académicos organizados por el Centro. Cumplir los presentes Estatutos y colaborar en la buena marcha del Centro ejerciendo sus derechos correspondientes. Observar una conducta adecuada a la naturaleza y finalidad del Centro.

5.6. El alumno pierde la escolaridad en caso de no asistencia, aun siendo justificada, a una cuarta parte de las clases, salvo casos excepcionales que deberá juzgar la Junta de Gobierno.

## Artículo 6. **Estatuto didáctico**

6.1. Los alumnos que hayan aprobado todas las asignaturas y semi-

narios del Ciclo Institucional, y superado las pruebas específicas del grado de Bachiller en Teología, obtendrán este título con el valor que le reconoce la actual legislación eclesiástica. Todos los títulos y certificaciones relativos a los estudios cursados en el Centro irán encabezados de la forma siguiente: "Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca". La Junta de Gobierno fijará cada curso el importe de las tasas para los distintos tipos de certificados expedidos por la Secretaría del Centro. Para la certificación del grado de Bachiller se tendrán en cuenta las tasas establecidas por la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, de acuerdo con el Director del Centro.

6.2. Es función del Secretario General poner a disposición de las Autoridades Académicas, profesores y alumnos, a principio de curso, el Calendario Académico. Su elaboración correrá a cargo del Director del Centro y del Secretario General, que lo presentarán a la Junta de Gobierno para su aprobación. En el Calendario se hará constar el plan de Estudios, los días lectivos y no lectivos, períodos de vacaciones, fecha de matrícula y exámenes, así como el cuadro de profesores con las materias, seminarios o cursos monográficos que impartan.

6.3. La matrícula se formalizará en las fechas señaladas en el Calendario y en las condiciones que determine la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, de acuerdo con el Director del Centro.

6.4. La calificación final debe ser el resultado del examen final y de las calificaciones parciales obtenidas a lo largo del curso. En la calificación de grado se seguirá el baremo existente en el artículo 10 de las "Normas" de la Congregación para la Educación Católica con respecto a los Centros Afiliados a una Facultad Teológica. El Secretario General facilitará las Actas debidamente preparadas que, una vez firmadas por los profesores, deberán ser remitidas a la Secretaría en los quince días siguientes al examen.

6.5. Las convocatorias de exámenes pueden ser ordinarias y extraordinarias. Es convocatoria ordinaria la que corresponde al examen final de una asignatura en que el alumno se ha matriculado por primera vez. Todas las demás convocatorias de esa misma asignatura son convocatorias extraordinarias. El alumno tiene únicamente dos convocatorias por



curso para la misma asignatura. Para aprobar una asignatura los alumnos disponen de una convocatoria ordinaria y cinco extraordinarias. Por causas excepcionales, el Director puede autorizar una séptima convocatoria de gracia. El Director puede conceder un tribunal examinador especial al alumno que, habiendo suspendido una misma asignatura tres veces, lo solicite en cuarta convocatoria, alegando causas justificadas.

#### Artículo 7. **Plan de estudios**

El Plan de estudios del "Bachillerato en Teología" ofrece, en conformidad con los Estatutos de la Facultad de Teología de la UPSA, un total de 300 créditos ETCS distribuidos en cinco años. Sus asignaturas se dividen entre asignaturas obligatorias y seminarios ofreciendo al alumno los pilares filosófico-teológicos básicos.

#### Artículo 8. **Recursos materiales, económicos y personal de administración y servicios**

8.1. El Centro cuidará de los recursos materiales necesarios para el desarrollo adecuado de su actividad docente.

8.2. El personal de administración y servicios forma parte de la comunidad del Centro. Sus derechos y deberes son los propios de la relación contractual con el Centro, supervisada por el Obispado de Tui-Vigo.

#### Artículo 9. **Final**

9.1. La aprobación, modificación e interpretación de los presentes Estatutos corresponde al Obispo asesorado por la Junta de Gobierno del centro, una vez consultado el Claustro.

9.2. Estos Estatutos derogan los Estatutos hasta ahora vigentes y cualquier otra disposición contraria precedente.

9.3. Estos Estatutos entran en vigor el día de su aprobación por el Obispo y por las autoridades competentes, y en los términos de esa aprobación.

Vigo, 21 de enero de 2022

## **LUIS QUINTEIRO FIUZA, OBISPO DE TUI-VIGO**

*Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica*

### **OBISPO DE TUI-VIGO**

#### **Decreto de Creación del Centro Teológico “San José” de Vigo**

El Obispo de Tui-Vigo, tras la suspensión de la afiliación a la Facultad de Teología de la UPSA del Instituto Teológico “San José” de Vigo, después de haber oído a la Junta de Gobierno y al Claustro de dicho Instituto, y con la finalidad de velar por la formación teológica en la Diócesis,

#### **DECRETA**

1. La creación del Centro Teológico “San José” de Vigo.
2. Con la finalidad de:
  - Cuidar de la preparación académica de los alumnos del Seminario Mayor de Tui-Vigo.
  - Velar por la formación permanente del clero.
  - Atender a la formación de los candidatos del diaconado permanente.
  - Ofrecer formación teológica a los fieles laicos de la Diócesis y a los religiosos, especialmente en orden a su capacitación para desempeñar diversos ministerios eclesiales.
3. El Centro Teológico “San José” de Vigo se regirá, en todo lo posible, por los Estatutos del Instituto Teológico aprobados en 2022.
4. Se mantendrá la estructura básica vigente en el hasta ahora Instituto Teológico: Dirección, Secretaría, Junta de Gobierno, Claustro.
5. Se mantendrán, con idénticas funciones, las Comisiones de Biblioteca y de Publicaciones.

6. Se mantendrá la publicación del Anuario "Telmus".

Este decreto entrará en vigor el día 1 de septiembre de 2022.

Dado en Vigo, a 29 de julio, Memoria de Santa Marta, del año 2022.



**+Luis Quinteiro Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*

Por mandato.

Manuel Lage Lorenzo  
Canciller-Secretario

## Homilías e Alocucións

### ¡Naveguemos xuntos! (Galego)

Queridos irmáns e irmás:

O Apostolado do Mar Stella Maris ten entre nós o seu día grande o 16 de xullo, festa da nosa Señora do Carme, a Virxe do Carme, a nosa patroa. En todos os nosos pobos mariñeiros e nos numerosos e importantes portos da nosa xeografía hai sempre un recordo festivo dos homes e as mulleres do mar á súa patroa. Tamén en moitos pobos e parroquias do interior celébranse grandes festas para honrar á Señora do Carmelo. Esta devoción é moi intensa entre nós e adquire nas vilas mariñeiras unha riqueza sorprendente.

A tradición mariñeira da devoción carmelitana nace nos tempos modernos, pero o seu arraigamento entre os homes e mulleres do mar é tan profundo que hoxe é imposible concibir un pobo mariñeiro con historia que non teña á nosa Señora, a Virxe do Carme, marcada a lume no corazón das súas xentes. Iso é fácil de entender se se pensa no perigosa e difícil que foi sempre —e segue a ser— a vida no mar. Cando os mariñeiros entran no mar empezan unha travesía sen seguridades que han de afrontar con valentía e sen a compañía dos seus seres queridos, que quedan nas mans de Deus e da Virxe do Carme. Xa no medio mar, o mariñeiro atópase só entre a auga e o infinito e é daquela cando sente que rezar é unha necesidade e un consolo que lle dá fortaleza e paz.

A sensibilidade e a proximidade da Igrexa aos homes e mulleres do mar é algo que lle vén de sempre. Varios apóstolos eran mariñeiros curtidos nas artes pesqueiras e a expansión da evanxelización estivo ligada a tempestuosas travesías mariñas, como nos lembra san Paulo. A vida pastoral sempre foi moi activa nos pobos mariñeiros, así como a

preocupación da Igrexa polas precarias condicións de vida das xentes do mar.

No século pasado naceu o Stella Maris Internacional. O Stella Maris é unha organización internacional da Igrexa católica, fundada en Glasgow en 1920 e presente en España desde 1927. O obxectivo deste apostolado é brindar á xente do mar a asistencia humana e espiritual que poidan necesitar para o seu benestar durante a súa estancia nos portos, así como o apoio ás súas familias. Esta misión realízase de maneira totalmente desinteresada e vai dirixida a todos os mariñeiros de calquera raza, nacionalidade e sexo, respectando sempre a súa cultura, relixión e pensamento.

No ano 1997 o papa san Xoán Paulo II publicou un importante documento que leva por título Carta apostólica en forma de motu proprio Stella Maris. Nesta carta o papa sae ao «encontro das esixencias da peculiar asistencia relixiosa que necesitan os homes que traballan no comercio marítimo ou na pesca, as súas familias, o persoal dos portos e de todos os que emprenden unha viaxe por mar» (Stella Maris I, 1) e actualiza as normas do Apostolado do Mar. Tamén se di nesa carta que «é dereito e deber do bispo diocesano ofrecer con solícito celo a asistencia pastoral a todos os homes do mar que, aínda que sexa durante breve tempo, residan no ámbito da súa xurisdición» (Stella Maris, XII, 1). Outro aspecto importante deste documento pontificio é a súa insistencia en que hai que promover no ambiente marítimo un espírito ecuménico.

No século XXI o Apostolado do Mar creceu moito en relación con toda a Igrexa baixo os auspicios dos papas, sobre todo a partir do XXI Congreso Mundial do Apostolatus Maris do ano 2003. A presenza da Igrexa nos Stella Maris do mundo é unha realidade chea de esperanza para todos os homes e mulleres do mar.

Hoxe o Stella Maris é o organismo eclesial que sostén e canaliza a acción misioneira e caritativa da Igrexa para as xentes do mar. A Igrexa e o papa Francisco convidánnos a renovar e a fortalecer este compromiso porque entre as xentes do mar están os máis desherdados do mundo.

O traballo do mar é moi duro, en moitos casos en condicións extremas tanto físicas como psicolóxicas e espirituais. E estas condicións non só non melloraron, senón que nos últimos tempos agraváronse. Aínda non superamos de todo as críticas condicións da pandemia do COVID cando unha guerra tan horrorosa como inxusta enche a Ucraína de dor e traxedias cotiás que poñen ao mundo ao bordo dunha crise global.

De cando en cando, o mundo do mar vese sacudido por desgrazas que nos somen a todos nunha tristeza infinita, chorando sen consolo humano a tantas vítimas que se afunden nas augas e deixan ás familias esnaquizadas e sen xustiza. O afundimento do Villa de Pitanxo en terras de Terranova cubriu de loito aos familiares das vítimas e puxo ante o mundo o clamor polos dereitos duns homes e mulleres que se ven abandonados. En ocasións, a dor das xentes do mar sacode a conciencia do mundo e a sociedade descobre con sorpresa a débeda contraída con todos eles. Esta débeda esixe un compromiso activo de todos para dignificar as condicións humanas da vida no mar.

Neste momento da historia a Igrexa necesita renovar a fondo o seu compromiso para afrontar os grandes retos da dignificación do traballo humano no mar. O papa Francisco convocou un sínodo baixo o lema: «Por unha Igrexa sinodal: comunión, participación e misión». É unha chamada para camiñar xuntos no noso compromiso cristián no mundo. O papa dinos que a situación do mundo de hoxe «pon a proba a capacidade da Igrexa para acompañar ás persoas e ás comunidades para que poidan reler experiencias de loito e de sufrimento, que cubriron moitas falsas seguridades, e para cultivar a esperanza e a fe na bondade do Creador e da súa creación» (Documento preparatorio, n. 6).

No pasado mes de maio o papa Francisco dirixía unha mensaxe á Pontificia Comisión para América Latina e dicíalles que «a sinodalidade é a dimensión dinámica, a dimensión histórica da comunión eclesial fundada pola comunión trinitaria». Vivimos na historia e temos que afrontar os retos do noso tempo.

Naveguemos xuntos, queridos homes e mulleres da mar, nesta esperanzadora travesía cara a un mundo do mar máis humano e máis xusto.

Que a nosa Señora e patroa, a Virxe do Carme, nos bendiga e acompañe.



**+Luis Quinteiro Fiuza**

*Bispo de Tui-Vigo*

*Promotor do Apostolado do Mar en España*

## ¡Naveguemos juntos!

Queridos hermanos y hermanas:

El Apostolado del Mar Stella Maris tiene entre nosotros su día grande el 16 de julio, fiesta de nuestra Señora del Carmen, la Virgen del Carmen, nuestra patrona. En todos nuestros pueblos marineros y en los numerosos e importantes puertos de nuestra geografía hay siempre un recuerdo festivo de los hombres y las mujeres del mar a su patrona. También en muchos pueblos y parroquias del interior se celebran grandes fiestas para honrar a la Señora del Carmelo. Esta devoción es muy intensa entre nosotros y adquiere en las villas marineras una riqueza sorprendente.

La tradición marinera de la devoción carmelitana nace en los tiempos modernos, pero su arraigo entre los hombres y mujeres del mar es tan profundo que hoy es imposible concebir un pueblo marinero con historia que no tenga a nuestra Señora, la Virgen del Carmen, marcada a fuego en el corazón de sus gentes. Eso es fácil de entender si se piensa en lo peligrosa y difícil que ha sido siempre —y sigue siendo— la vida en el mar. Cuando los marineros se adentran en el mar empiezan una travesía sin seguridades que han de afrontar con valentía y sin la compañía de sus seres queridos, que quedan en las manos de Dios y de la Virgen del Carmen. Ya en medio mar, el marinero se encuentra solo entre el agua y el infinito y es entonces cuando siente que rezar es una necesidad y un consuelo que le da fortaleza y paz.

La sensibilidad y la cercanía de la Iglesia a los hombres y mujeres del mar es algo que le viene de siempre. Varios apóstoles eran marineros curtidos en las artes pesqueras y la expansión de la evangelización estuvo ligada a tempestuosas travesías marinas, como nos recuerda san Pablo. La vida pastoral siempre ha sido muy activa en los pueblos marineros, así como la preocupación de la Iglesia por las precarias condiciones de vida de las gentes del mar.

En el siglo pasado nació el Stella Maris Internacional. El Stella Maris es una organización internacional de la Iglesia católica, fundada en Glasgow en 1920 y presente en España desde 1927. El objetivo de este apostolado es brindar a la gente del mar la asistencia humana y espiritual que puedan necesitar para su bienestar durante su estancia en los puertos, así como el apoyo a sus familias. Esta misión se realiza de manera totalmente desinteresada y va dirigida a todos los marineros de cualquier raza, nacionalidad y sexo, respetando siempre su cultura, religión y pensamiento.

En el año 1997 el papa san Juan Pablo II publicó un importante documento que lleva por título Carta apostólica en forma de motu proprio Stella Maris. En esta carta el papa sale al «encuentro de las exigencias de la peculiar asistencia religiosa que necesitan los hombres que trabajan en el comercio marítimo o en la pesca, sus familias, el personal de los puertos y de todos los que emprenden un viaje por mar» (Stella Maris I, 1) y actualiza las normas del Apostolado del Mar. También se dice en esa carta que «es derecho y deber del obispo diocesano ofrecer



con solícito celo la asistencia pastoral a todos los hombres del mar que, aunque sea durante breve tiempo, residan en el ámbito de su jurisdicción» (Stella Maris, XII, 1). Otro aspecto importante de este documento pontificio es su insistencia en que hay que promover en el ambiente marítimo un espíritu ecuménico.

En el siglo XXI el Apostolado del Mar ha crecido mucho en relación con toda la Iglesia bajo los auspicios de los papas, sobre todo a partir del XXI Congreso Mundial del Apostolatus Maris del año 2003. La presencia de la Iglesia en los Stella Maris del mundo es una realidad llena de esperanza para todos los hombres y mujeres del mar.

Hoy el Stella Maris es el organismo eclesial que sostiene y canaliza la acción misionera y caritativa de la Iglesia para las gentes del mar. La Iglesia y el papa Francisco nos invitan a renovar y a fortalecer este compromiso porque entre las gentes del mar están los más desheredados del mundo.

El trabajo del mar es muy duro, en muchos casos en condiciones extremas tanto físicas como psicológicas y espirituales. Y estas condiciones no solo no han mejorado, sino que en los últimos tiempos se han agravado. Todavía no hemos superado del todo las críticas condiciones de la pandemia del COVID cuando una guerra tan horrorosa como injusta llena a Ucrania de dolor y tragedias cotidianas que ponen al mundo al borde de una crisis global.

De cuando en cuando, el mundo del mar se ve sacudido por desgracias que nos sumen a todos en una tristeza infinita, llorando sin consuelo humano a tantas víctimas que se hunden en las aguas y dejan a las familias destrozadas y sin justicia. El hundimiento del Villa de Pitanxo en tierras de Terranova ha cubierto de luto a los familiares de las víctimas y ha puesto ante el mundo el clamor por los derechos de unos hombres y mujeres que se sienten abandonados. En ocasiones, el dolor de las gentes del mar sacude la conciencia del mundo y nuestra sociedad descubre con sorpresa la deuda contraída con todos ellos. Esta deuda exige un compromiso activo de todos para dignificar las condiciones humanas de la vida en el mar.

En este momento de la historia la Iglesia necesita renovar profundamente su compromiso para afrontar los grandes retos de la dignifica-

ción del trabajo humano en el mar. El papa Francisco ha convocado un sínodo bajo el lema: «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». Es una llamada a caminar juntos en nuestro compromiso cristiano en el mundo. El papa nos dice que la situación del mundo de hoy «pone a prueba la capacidad de la Iglesia para acompañar a las personas y a las comunidades para que puedan releer experiencias de luto y de sufrimiento, que han cubierto muchas falsas seguridades, y para cultivar la esperanza y la fe en la bondad del Creador y de su creación» (Documento preparatorio, n. 6).

En el pasado mes de mayo el papa Francisco dirigía un mensaje a la Pontificia Comisión para América Latina y les decía que «la sinodalidad es la dimensión dinámica, la dimensión histórica de la comunión eclesial fundada por la comunión trinitaria». Vivimos en la historia y tenemos que afrontar los retos de nuestro tiempo.

Naveguemos juntos, queridos hombres y mujeres de la mar, en esta esperanzadora travesía hacia un mundo del mar más humano y más justo.

Que nuestra Señora y patrona, la Virgen del Carmen, nos bendiga y acompañe.



**+Luis Quinteiro Fiuza**

*Obispo de Tui-Vigo*

*Promotor do Apostolado do Mar en España*

## Homilía de Luis Quintero durante as Ordenacións do 2022 (Galego)

Queridos irmáns:

Reunímonos esta tarde na nosa santa igrexa Catedral para celebrar a ordenación presbiteral de dous diáconos da nosa Diocese, Ramiro e José Emilio, a quen o Señor chamou e que foron acompañados polos formadores do noso Seminario e por tantas outras persoas do Pobo santo de Deus. Eles acaban de ser presentados ao bispo para que os ordene sacerdotes, despois dun proceso de discernimento no que participamos moitos membros da comunidade diocesana. A Igrexa, na persoa do bispo, acolleunos para ser ordenados presbíteros nesta solemne celebración na que estamos a participar en representación de toda a Igrexa.

A ordenación sacerdotal é un dos sete sacramentos da Igrexa de Deus. No sacramento da orde os homes bautizados son ordenados para servir á Igrexa e a través dela a todos os homes, nas diferentes ordes do diaconado, do presbiterado e do episcopado. Hoxe estes irmáns que xa son diáconos van ser ordenados presbíteros. A través do sacramento da orde, a Igrexa católica continúa a misión que Xesucristo deu por primeira vez aos apóstolos. Os ordenados no sacramento da orde reciben a graza necesaria para levar a cabo o seu ministerio e quedan impresos cun carácter sacramental indeleble.

A nosa Igrexa diocesana recibe con inmenso gozo a ordenación sacerdotal de Ramiro e José Emilio e damos grazas ao Señor polo marabilloso don das súas vidas consagradas ao servizo do pobo santo de Deus.

Desde os comezos da súa historia, a Igrexa coidou sempre co maior esmero o ministerio consagrado que sempre ha de estar ao servizo do Pobo de Deus. No noso tempo, o Concilio Vaticano II foi profundamente consciente do máximo coidado que a Igrexa ha de prestar á atención do ministerio sagrado. No comezo mesmo do Decreto dedicado aos presbíteros "Presbyterorum ordinis" di: "Como á orde dos presbí-

teros asígnanselle obrigas de máxima importancia, e cada día por certo máis difíciles, pareceu cousa moi útil tratar máis amodo e máis a fondo dos presbíteros". En consonancia con esta afirmación dedica o primeiro capítulo deste documento para tratar da natureza do presbiterado e a condición dos presbíteros no mundo. Respecto da natureza do presbiterado di o Concilio que "o ministerio dos presbíteros, por estar unido coa Orde episcopal, participa da autoridade con que Cristo mesmo edifica, santifica e goberna o seu corpo. Pola unción do Espírito Santo, o presbítero na ordenación queda selado cun carácter particular, quedando así configurado con Cristo sacerdote, de xeito que pode obrar como en persoa de Cristo cabeza" (P.Ou.,2). Igualmente, importante é o que di o Concilio sobre a condición dos presbíteros no mundo. Despois de afirmar de modo xeral que os presbíteros están chamados, a imitación do Señor Xesús, a vivir compartindo a vida con todos os homes, é dicir, convivindo, como irmáns, con todos, di o Concilio: Os presbíteros do Novo Testamento, pola súa vocación e ordenación, son en realidade segregados, en certo xeito, no seo do Pobo de Deus; pero, engade, non para estar separados nin do pobo mesmo nin de persoa algunha, senón para consagrarse totalmente á obra para a que o Señor os chama. Non poderían ser ministros de Cristo se non fosen testemuñas e dispensadores dunha vida distinta da terrea, nin tampouco servir aos homes se permanecesen alleos á vida e ás condicións dos mesmos" (P.O. 3). E neste contexto fala o Concilio Vaticano da decisiva importancia das virtudes humanas na vida do presbítero: a bondade de corazón, a sinceridade, a fortaleza da alma e a constancia, o continuo afán da xustiza, a urbanidade e outras moitas tan necesarias na vida.

O concilio vaticano II ocupouse amplamente da vida dos presbíteros e en continuación e en referencia de todo o que se tratou alí, a Igrexa destes anos pasados foi acompañando moi de preto a vida e as cambiantes condicións da vida dos sacerdotes. O maxisterio dos últimos Papas é moi rico na proximidade e iluminación da vida dos sacerdotes.

Nos últimos 10 anos a nosa Diocese recibiu, cos que hoxe se ordenarán, o agasallo de 20 sacerdotes ordenados para o servizo diocesano. Un deles, Alberto, xa partiu cara á casa do Pai co gozo, mil veces repeti-

do, de poder experimentar a infinita misericordia de Deus na súa vida sacerdotal.

Máis aló de deternos en consideracións se son poucos ou moitos, a realidade é que son 19 vidas consagradas ao Señor nun tempo no que os condicionantes humanos para ser sacerdotes son bastante negativos. Que profundos designios de Deus fixeron nacer estas vocacións? Soubo ou puido esta Igrexa diocesana acompañalos adecuadamente no seu necesario camiño de discernimento vocacional? Que procesos de maduración experimentaron estes novos sacerdotes na súa vida humana e espiritual? Estas e outras moitas preguntas poderían exporse sen ter moita certeza de chegar a poñernos de acordo na resposta.

No canto de facernos preguntas, o Papa Francisco e a Igrexa propóñennos unha tarefa: acompañar aos nosos sacerdotes novos e a todos os nosos sacerdotes. Ramiro e José Emilio, que se ordenan hoxe, mañá necesitan ser acompañados e necesitarán ser acompañados ata o final das súas vidas. Hoxe eles prometerán, ante o Bispo que os ordena e ante esta asemblea, que é a súa firme vontade o abrirse a ser acompañados. Porque para ser acompañados, hai que deixarse acompañar. É máis hai que buscar a compañía dos que o Señor nos pon para que nos acompañen. Isto quere dicir que non haberá comunión eclesial sen unha apertura á procura dos camiños de Deus dos que o sacerdote é principal responsable no seu ministerio.

No mes de decembro de 2016 a Congregación para o Clero da Santa Sé, coa aprobación do Papa Francisco, aprobou e publicou a Ratio fundamental da institución sacerdotal e que a Conferencia Episcopal Española fixo súa despois de importantes traballos da Asemblea Plenaria e que tamén aprobou e publicou no ano 2020 co título de "Formar pastores misioneiros. Plan de formación sacerdotal". Ambos son documentos moi importantes para a vida dos nosos sacerdotes e do noso presbiterio e por tanto de vital importancia para a nosa Diocese. Entre outras causas, a pandemia retardou a consideración programática da aplicación concreta á nosa Diocese do que nos pide a Igrexa.

Os nosos sacerdotes, novos e menos novos, necesitan ser acompa-

ñados como quere a Igrexa. Hai moito que traballar xuntos neste reto excepcional. A Igrexa advértenos neste documento da Ratio fundamental da institución sacerdotal que a formación sacerdotal é un proceso unitario e integral, que se inicia no Seminario e continúa ao longo de toda a vida sacerdotal. A formación sacerdotal esixe a máxima atención e coidado en cada paso. Pero, anticipáanos a Ratio, que, aínda que unha gran parte da eficacia formativa depende da personalidade madura e recia dos formadores, haberá que ter presente sempre que o seminarista nun primeiro momento e o sacerdote despois son os protagonistas necesarios e insubstituíbles da súa formación.

Pedimos ao Señor que derrama abundantemente os seus dons sobre estes dous irmáns nosos que van ser ordenados presbíteros para que sexan pastores fieis e solícitos do Pobo de Deus. Que o Espírito Santo os faga dóciles a aqueles que o Señor pon no seu camiño para que os acompañen e que eles mesmos sexan solícitos para acompañar a aqueles irmáns sacerdotes e laicos cos que convivirán cada día no seu ministerio.

Pedimos hoxe especialmente polos nosos seminarios a quen a nosa Diocese ten encomendada a delicada misión de suscitar e acompañar as vocacións ao sacerdocio.

Encomendamos tamén as vocacións á vida consagrada e relixiosa en toda Igrexa.

Seguimos orando xuntos como asemblea que agradece o gozo inmenso da vocación de Ramiro e José Emilio. Que Santa María, patroa da nosa Diocese, os acompañe e bendiga sempre. Amén



**+Luis Quinteiro Fiuza**

*Bispo de Tui-Vigo*

## Homilía de Luis Quintero durante las Ordenaciones del 2022

Queridos hermanos:

Nos hemos reunido esta tarde en nuestra santa iglesia Catedral para celebrar la ordenación presbiteral de dos diáconos de nuestra Diócesis, Ramiro y José Emilio, a quienes el Señor ha llamado y que han sido acompañados por los formadores de nuestro Seminario y por tantas otras personas del Pueblo santo de Dios. Ellos acaban de ser presentados al obispo para que los ordene sacerdotes, después de un proceso de discernimiento en el que hemos participado muchos miembros de la comunidad diocesana. La Iglesia, en la persona del obispo, los ha acogido para ser ordenados presbíteros en esta solemne celebración en la que estamos participando en representación de toda la Iglesia.

La ordenación sacerdotal es uno de los siete sacramentos de la Iglesia de Dios. En el sacramento del orden los hombres bautizados son ordenados para servir a la Iglesia y a través de ella a todos los hombres, en los diferentes órdenes del diaconado, del presbiterado y del episcopado. Hoy estos hermanos que ya son diáconos van a ser ordenados presbíteros. A través del sacramento del orden, la Iglesia Católica continúa la misión que Jesucristo dio por primera vez a los apóstoles. Los ordenados en el sacramento del orden reciben la gracia necesaria para llevar a cabo su ministerio y quedan impresos con un carácter sacramental indeleble.

Nuestra Iglesia diocesana recibe con inmenso gozo la ordenación sacerdotal de Ramiro y José Emilio y damos gracias al Señor por el maravilloso don de sus vidas consagradas al servicio del pueblo santo de Dios.

Desde los comienzos de su historia, la Iglesia ha cuidado siempre con el mayor esmero el ministerio consagrado que siempre ha de estar al servicio del Pueblo de Dios. En nuestro tiempo, el Concilio Vaticano II ha sido profundamente consciente del máximo cuidado que la Iglesia ha de prestar a la atención del ministerio sagrado. En el comienzo mismo del Decreto dedicado a los presbíteros "Presbyterorum ordinis" dice: "Como al

orden de los presbíteros se le asignan obligaciones de máxima importancia, y cada día por cierto más difíciles, ha parecido cosa muy útil tratar más despacio y más a fondo de los presbíteros". En consonancia con esta afirmación dedica el primer capítulo de este documento a tratar de la naturaleza del presbiterado y a la condición de los presbíteros en el mundo. Respecto de la naturaleza del presbiterado dice el Concilio que "el ministerio de los presbíteros, por estar unido con el Orden episcopal, participa de la autoridad con que Cristo mismo edifica, santifica y gobierna su cuerpo. Por la unción del Espíritu Santo, el presbítero en la ordenación queda sellado con un carácter particular, quedando así configurado con Cristo sacerdote, de suerte que puede obrar como en persona de Cristo cabeza" (P.O.,2). Igualmente, importante es lo que dice el Concilio sobre la condición de los presbíteros en el mundo. Después de afirmar de modo general que los presbíteros están llamados, a imitación del Señor Jesús, a vivir compartiendo la vida con todos los hombres, es decir, conviviendo, como hermanos, con todos, dice el Concilio: Los presbíteros del Nuevo Testamento, por su vocación y ordenación, son en realidad segregados, en cierto modo, en el seno del Pueblo de Dios; pero, añade, no para estar separados ni del pueblo mismo ni de hombre alguno, sino para consagrarse totalmente a la obra para la que el Señor los llama. No podrían ser ministros de Cristo si no fueran testigos y dispensadores de una vida distinta de la terrena, ni tampoco servir a los hombres si permaneciesen ajenos a la vida y a las condiciones de los mismos" (P.O. 3). Y en este contexto habla el Concilio Vaticano de la decisiva importancia de las virtudes humanas en la vida del presbítero: la bondad de corazón, la sinceridad, la fortaleza del alma y la constancia, el continuo afán de la justicia, la urbanidad y otras muchas tan necesarias en la vida.

El concilio vaticano II se ocupó ampliamente de la vida de los presbíteros y en continuación y en referencia de todo lo que se ha tratado allí, la Iglesia de estos años pasados ha ido acompañando muy de cerca la vida y las cambiantes condiciones de la vida de los sacerdotes. El magisterio de los últimos Papas es muy rico en la cercanía e iluminación de la vida de los sacerdotes.

En los últimos 10 años nuestra Diócesis ha recibido, con los que hoy se ordenarán, el regalo de 20 sacerdotes ordenados para el servicio



diocesano. Uno de ellos, Alberto, ya ha partido hacia la casa del Padre con el gozo, mil veces repetido, de haber podido experimentar la infinita misericordia de Dios en su vida sacerdotal.

Más allá de detenernos en consideraciones si son pocos o muchos, la realidad es que son 19 vidas consagradas al Señor en un tiempo en el que los condicionantes humanos para ser sacerdotes son bastante negativos. ¿Qué profundos designios de Dios han hecho nacer estas vocaciones? ¿Ha sabido o ha podido esta Iglesia diocesana acompañarlos adecuadamente en su necesario camino de discernimiento vocacional? ¿Qué procesos de maduración han experimentado estos nuevos sacerdotes en su vida humana y espiritual? Estas y otras muchas preguntas cabrían plantearse sin tener mucha certeza de poder ponernos de acuerdo en la respuesta.

En vez de hacernos preguntas, el Papa Francisco y la Iglesia nos proponen una tarea: acompañar a nuestros sacerdotes jóvenes y a todos nuestros sacerdotes. Ramiro y José Emilio, que se ordenan hoy, mañana necesitan ser acompañados y necesitarán ser acompañados hasta el final de sus vidas. Hoy ellos prometerán, ante el Obispo que los ordena y ante esta asamblea, que es su firme voluntad el abrirse a ser acompañados. Porque para ser acompañados, hay que dejarse acompañar. Es más hay que buscar la compañía de los que el Señor nos pone para que nos acompañen. Esto quiere decir que no habrá comunión eclesial sin una apertura a la búsqueda de los caminos de Dios de los que el sacerdote es principal responsable en su ministerio.

En el mes de diciembre de 2016 la Congregación para el Clero de la Santa Sede, con la aprobación del Papa Francisco, ha aprobado y publicado la Ratio fundamental de la institución sacerdotal y que la Conferencia Episcopal Española ha hecho suya después de importantes trabajos de la Asamblea Plenaria y que también aprobó y publicó en el año 2020 con el título de "Formar pastores misioneros. Plan de formación sacerdotal". Ambos son documentos muy importantes para la vida de nuestros sacerdotes y de nuestro presbiterio y por tanto de vital importancia para nuestra Diócesis. Entre otras causas, la pandemia ha retardado la consideración programática de la aplicación concreta a nuestra Diócesis de lo que nos pide la Iglesia.

Nuestros sacerdotes, jóvenes y menos jóvenes, necesitan ser acompañados como quiere la Iglesia. Hay mucho que trabajar juntos en este reto excepcional. La Iglesia nos advierte en este documento de la Ratio fundamental de la institución sacerdotal que la formación sacerdotal es un proceso unitario e integral, que se inicia en el Seminario y continúa a lo largo de toda la vida sacerdotal. La formación sacerdotal exige la máxima atención y cuidado en cada paso. Pero, nos anticipa la Ratio, que, aunque una gran parte de la eficacia formativa depende de la personalidad madura y recia de los formadores, habrá que tener presente siempre que el seminarista en un primer momento y el sacerdote después son los protagonistas necesarios e insustituibles de su formación.

Pedimos al Señor que derrame abundantemente sus dones sobre estos dos hermanos nuestros que van a ser ordenados presbíteros para que sean pastores fieles y solícitos del Pueblo de Dios. Que el Espíritu Santo los haga dóciles a aquellos que el Señor pone en su camino para que los acompañen y que ellos mismos sean solícitos para acompañar a aquellos hermanos sacerdotes y laicos con los que convivirán cada día en su ministerio.

Pedimos hoy especialmente por nuestros seminarios a quienes nuestra Diócesis tiene encomendada la delicada misión de suscitar y acompañar las vocaciones al sacerdocio.

Encomendamos también las vocaciones a la vida consagrada y religiosa en toda Iglesia.

Seguimos orando juntos como asamblea que agradece el gozo inmenso de la vocación de Ramiro y José Emilio. Que Santa María, patrona de nuestra Diócesis, los acompañe y bendiga siempre. Amén



**+Luis Quinteiro Fiuza**  
Obispo de Tui-Vigo

## Homilía con motivo do funeral de Mons. Diéguez na catedral de Tui (Galego)

Querido irmáns e irmás: Sr. arcebispo e Bispos, familia, Sacerdotes e seminaristas, Relixiosos e Relixiosas, Membros de Asociacións apostólicas, fieis todos.

Atopámonos reunidos na nosa Catedral para lembrar #ante o Señor a D. José Diéguez Reboredo, que acaba de partir á casa do Pai e que foi bispo e Pastor desta Diocese de Tui-Vigo durante anos moi importantes da nosa recente historia. Agradecemos á súa familia, ao Sr. arcebispo e aos Sres. Bispos, aos sacerdotes e relixiosos e a todos os que quixestes compartir connosco este momento a vosa presenza e a vosa oración.

A Palabra de Deus que foi proclamada ilumina a nosa celebración e axúdanos a penetrarnos na comprensión do singular esforzo apostólico que presidiu o ministerio episcopal de D. José. É a Palabra de Deus a que nos impulsa na misión e ela é tamén a que nos axuda a discernir as claves da misión realizada.

O evanxeo de San Lucas preséntanos a vida de Xesús como unha subida a Xerusalén. Os camiños de Palestina van marcando os lugares da revelación do Señor, dos seus encontros coas persoas e neses camiños é onde as persoas que se atopan con Xesús han de tomar decisións que comprometerán a súa vida para sempre. Decisións tomadas nun lugar e nun tempo #ante quen define a historia e a vida. Así aconteceu a profesión de Pedro en Cesarea de Filipo.

Os salmos, como nos di san Ambrosio, posúen unha especial dozura para expresar aquilo que está impregnado da graza divina. E nada produce máis consolo que sentirse acollido paternalmente por Deus, como o expresa o salmo 23, do Bo pastor. Ser en nome de Deus bo pastor é a vocación máis sublime á que alguén pode ser chamado.

A experiencia profética de Elías expresa ata que punto o ser humano pode sentir a soidade nos camiños da fe e da misión, así como a forza inesgotable que o enviado sente cando supera os medos e déixase

penetrar pola suave brisa da presenza divina. Na súa fuxida da morte, Elías só acha a paz nunca atopada na espesura da montaña divina.

D. José foi un gran pastor que tivo que tomar decisións concretas e arriscadas como Pedro e que como Elías sentiu a soidade e tamén o Señor concedeulle o gozo da suave proximidade da súa presenza.

De D. José lembro moitas cousas, pois ambos formamos parte do mesmo presbiterio. Nunca pasaba desapercibido, aínda que sempre o tentaba. De todos os meus recordos hai un que sempre se destacou sobre todos os demais e pon de relevo unha dimensión esencial da súa personalidade: a súa puntual proximidade ás persoas e ás cousas.

D. José foi profesor de matemáticas durante anos. Sería tamén Delegado do Sr. arcebispo para os sacerdotes secularizados e para os que estaban a vivir ese difícil proceso e logo nomeado Provicario Xeral, antes ser nomeado Bispo. Daba clase a todos os alumnos de bacharelato do Seminario Menor de Santiago e tiña moitas clases ao longo de cada xornada. Nos meus anos de formador deses alumnos aos que el daba clases, non lembro un día en que chegase tarde a clase. Non só non chegaba tarde, senón que antes de tocar o timbre xa estaba el, na porta, esperando. E así un día despois doutro, semana tras semana, anos.

Lembro esta dimensión da súa personalidade porque me parece importante para valorar a achega eclesial e pastoral do ministerio episcopal de D. José na diocese de Ourense, primeiro, e despois nesta de Tui-Vigo.

Despois dunha radical experiencia vital de principio e fundamento na diocese de Osma-Soria, chegou de novo D. José a Galicia como Bispo de Ourense no ano 1987. Nesta diocese fora gran pastor durante moitos anos D. Anxo Temiño Saiz desde os anos anteriores ao Concilio Vaticano II. A pegada que deixaba D. Anxo en Ourense era moi profunda, pois coidara con esmero e conservado a fe dunha Igrexa con profundísimas raíces cristiás e amara con paixón aos seus sacerdotes, relixiosos e laicos. Pero os anos do postconcilio deixaran feridas profundas, sobre todo nos sacerdotes secularizados e nalgúns membros do presbiterio. Como novo bispo D. José dedicará os seus mellores esforzos a achegar-

se ás persoas e ás distintas realidades pastorais. Achegarase a todos, escoitará sempre, observará atentamente e sen curiosidade e aos poucos irán consolidándose nel conviccións pastorais que, dunha maneira ou outra, case todos coñecemos. É así como el toma a decisión de que todos sexan escoitados, de promover un diálogo eclesial enriquecedor e que supere as diferenzas e a confrontación. Non será un camiño fácil, pero el comprende que hai que escoitar e coñecer, que non hai que encerrarse na lóxica dos conceptos. El será en Ourense, e tamén aquí, un bispo sempre en camiño e accesible, próximo ás persoas e ás realidades, con información de testemuña directa. E así irá nacendo aos poucos un modo novo de programación pastoral que co tempo alcanzará diferentes matices.

A experiencia episcopal de D. José en Ourense marcou moito o seu modo de entender a vida da Igrexa. Cando chegou como Bispo a Tui-Vigo en ano 1996 atopou unha realidade nova e moi distinta, pero no fondo marcada polas mesmas raíces cristiás multiseculares. E foi aquí, nesta Diocese, onde puido continuar todo aquilo que comezara a soñar en Ourense: suscitar unha Igrexa renovada con alma de Pobo de Deus, unha Igrexa curtida na contemplación do rostro de Cristo e chea de testemuñas do amor, unha Igrexa sen complexos e que serve aos máis necesitados, unha Igrexa ben administrada e exemplar na sociedade. E el sabía que esa igrexa só era posible desde unha conversión espiritual profunda e desde un diálogo sincero e fraterno. Con esas certezas puxo en marcha en Tui-Vigo o sínodo diocesano ao que tantas forzas e ilusións entregou.

O sínodo diocesano de Tui-Vigo non tivo nada de improvisación. D. José nunca improvisou e menos en cuestións centrais da vida da Igrexa particular. Xa en Ourense pensara na posibilidade de emprender o camiño sinodal. Era algo longamente madurado na súa mente e na súa oración. A el preocupáballe moito a preparación do futuro, pensaba nese futuro e tiña a firme convicción de que as nosas dioceses necesitaban unha profunda renovación espiritual e pastoral. El fora profesor de Lóxica matemática no Seminario Maior de Santiago e sabía, por formación, que a lóxica da identidade necesita ser complementada coa lóxica da diversidade e por iso a nosa pastoral debía incorporar a dimensión

cambiante da nosa vida e a riqueza da diversidade nun proceso de maduración que a Igrexa particular debía facer seu, seguindo as pautas e o maxisterio do Concilio Vaticano II para toda Igrexa. O sínodo diocesano, pois, anhelaba discernir o camiño que a Igrexa debe percorrer aquí, nestes camiños e con estes medos.

A pregunta decisiva que o Señor lle fixo a Pedro tamén nola fai hoxe a cada un de nós, pero non en Cesarea de Filipo, senón en cada un dos nosos camiños, que é preciso discernir se levan a Xerusalén ou se, fuxindo da cruz, extraviánnos nos nosos egoísmos. Tamén os medos de Elías aflixen a tantos hoxe e é preciso ter a coraxe de superalos acollendo o agasallo do encontro con Deus que só acontece cando se loitou o combate da fe.

Nos anos finais do século XX a Igrexa había ido centrando o núcleo do maxisterio do Concilio Vaticano II na comunión eclesial e foi o Papa San Xoán Paulo II quen na súa carta apostólica *Novo Millennio Inneunte* marcou como gran desafío pastoral dos novos tempos o facer da Igrexa a casa e a escola da comunión, promovendo unha espiritualidade de comunión e creando pedagogías e espazos para a comunión. Isto supón, dicíanos S. Xoán Paulo II, “renovar a fondo as nosas estruturas ata facelas instrumentos da comunión e facer patente a comunión nas relacións entre Bispos, presbíteros e diáconos, entre Pastores e todo o Pobo de Deus, entre clero e relixiosos, entre asociacións e movementos eclesiais”. Esta Carta Apostólica, coa súa urxente chamada á renovación de Igrexa e a facer dela a casa e a escola da comunión, son o referente determinante do documento da convocatoria de Sínodo de Tui-Vigo no ano 2002.

Esta chamada á comunión eclesial chegou ao corazón de D. José con profunda predisposición vital para recibila; a el que tanto sabía de barreiras artificiais no seo da Igrexa. Loitou ata desfalecer pola comunión eclesial. Facela realidade foi o gran empeño do seu ministerio episcopal na nosa Diocese de Tui-Vigo, converténdose nun modelo de Bispo austero, servidor e dilixente que o Papa Francisco pide para a Igrexa nestes novos tempos.

D. José é e será sempre un Pastor moi amado e lembrado alí onde

por onde pasou. Terminou os seus días na Diocese que lle viu nacer e que lle acolleu e coidado como lle dicía el ás hermanitas dos Anciáns Desamparados que lle atendían: “Só o Papa pode ser mellor coidado”.

Cando volvía a casa a tarde do seu enterro en San Miguel de Enquerentes, chamei á Nai Superiora da casa de anciáns de San Marcos para agradecerlle a despedida chea de agarimo a D. José e por todo o que fixeran por el nestes últimos anos. Ela respondeume: “Despedimos a un santo, coñecemos a fondo nestes anos e Uds. deben conservar esa memoria”.

Hoxe encomendámolo á misericordia do Pai, poñémolo no colo da nosa Señora da Asunción, a nosa Patroa, e dispoñémonos a non esquecer a memoria de quen tanto nos deu e iluminounos. Amen.



**+Luis Quintero Fiuza**  
*Bispo de Tui-Vigo*

## Homilía con motivo del funeral de Mons. Diéguez en la catedral de Tui

Querido hermanos y hermanas: Sr. arzobispo y Obispos, familia, Sacerdotes y seminaristas, Religiosos y Religiosas, Miembros de Asociaciones apostólicas, fieles todos.

Nos encontramos reunidos en nuestra Catedral para recordar ante el Señor a D. José Diéguez Reboredo, que acaba de partir a la casa del Padre y que fue obispo y Pastor de esta Diócesis de Tui-Vigo durante años muy importantes de nuestra reciente historia. Agradecemos a su familia, al Sr. arzobispo y a los Sres. Obispos, a los sacerdotes y religiosos y a todos los que habéis querido compartir con nosotros este momento vuestra presencia y vuestra oración.

La Palabra de Dios que ha sido proclamada ilumina nuestra celebración y nos ayuda a adentrarnos en la comprensión del singular esfuerzo apostólico que presidió el ministerio episcopal de D. José. Es la Palabra de Dios la que nos impulsa en la misión y ella es también la que nos ayuda a discernir las claves de la misión realizada.

El evangelio de San Lucas nos presenta la vida de Jesús como una subida a Jerusalén. Los caminos de Palestina van marcando los lugares de la revelación del Señor, de sus encuentros con las personas y en esos caminos es donde las personas que se encuentran con Jesús han de tomar decisiones que comprometerán su vida para siempre. Decisiones tomadas en un lugar y en un tiempo ante quien define la historia y la vida. Así aconteció la profesión de Pedro en Cesarea de Filipo.

Los salmos, como nos dice san Ambrosio, poseen una especial dulzura para expresar aquello que está impregnado de la gracia divina. Y nada produce más consuelo que sentirse acogido paternalmente por Dios, como lo expresa el salmo 23, del Buen pastor. Ser en nombre de Dios buen pastor es la vocación más sublime a la que alguien puede ser llamado.

La experiencia profética de Elías expresa hasta qué punto el ser humano puede sentir la soledad en los caminos de la fe y de la misión,



así como la fuerza inagotable que el enviado siente cuando supera los miedos y se deja penetrar por la suave brisa de la presencia divina. En su huida de la muerte, Elías solo halla la paz nunca encontrada en la espesura de la montaña divina.

D. José fue un gran pastor que tuvo que tomar decisiones concretas y arriesgadas como Pedro y que como Elías sintió la soledad y también el Señor le concedió el gozo de la suave cercanía de su presencia.

De D. José recuerdo muchas cosas, pues ambos formamos parte del mismo presbiterio. Nunca pasaba desapercibido, aunque siempre lo intentaba. De todos mis recuerdos hay uno que siempre se destacó sobre todos los demás y pone de relieve una dimensión esencial de su personalidad: su puntual cercanía a las personas y a las cosas.

D. José fue profesor de matemáticas durante años. Sería también Delegado del Sr. arzobispo para los sacerdotes secularizados y para los que estaban viviendo ese difícil proceso y luego nombrado Provicario General, antes ser nombrado Obispo. Daba clase a todos los alumnos de bachillerato del Seminario Menor de Santiago y tenía muchas clases a lo largo de cada jornada. En mis años de formador de esos alumnos a los que él daba clases, no recuerdo un día en que llegase tarde a clase. No solo no llegaba tarde, sino que antes de tocar el timbre ya estaba él, en la puerta, esperando. Y así un día después de otro, semana tras semana, años.

Recuerdo esta dimensión de su personalidad porque me parece importante para valorar la aportación eclesial y pastoral del ministerio episcopal de D. José en la diócesis de Ourense, primero, y después en ésta de Tui-Vigo.

Después de una radical experiencia vital de principio y fundamento en la diócesis de Osma-Soria, llegó de nuevo D. José a Galicia como Obispo de Ourense en el año 1987. En esta diócesis había sido gran pastor durante muchos años D. Ángel Temiño Saiz desde los años anteriores al Concilio Vaticano II. La huella que dejaba D. Ángel en Ourense era muy profunda, pues había cuidado con esmero y conservado la fe de una Iglesia con profundísimas raíces cristianas y había amado con pasión a sus sacerdotes, religiosos y laicos. Pero los años del postconci-

lio habían dejado heridas profundas, sobre todo en los sacerdotes secularizados y en algunos miembros del presbiterio. Como nuevo obispo D. José dedicará sus mejores esfuerzos a acercarse a las personas y a las distintas realidades pastorales. Se acercará a todos, escuchará siempre, observará atentamente y sin curiosidad y poco a poco irán consolidándose en él convicciones pastorales que, de una manera u otra, casi todos hemos conocido. Es así como él toma la decisión de que todos sean escuchados, de promover un diálogo eclesial enriquecedor y que supere las diferencias y la confrontación. No será un camino fácil, pero él comprende que hay que escuchar y conocer, que no hay que encajarse en la lógica de los conceptos. Él será en Ourense, y también aquí, un obispo siempre en camino y accesible, cercano a las personas y a las realidades, con información de testigo directo. Y así irá naciendo poco a poco un modo nuevo de programación pastoral que con el tiempo alcanzará diferentes matices.

La experiencia episcopal de D. José en Ourense ha marcado mucho su modo de entender la vida de la Iglesia. Cuando llegó como Obispo a Tui-Vigo en año 1996 encontró una realidad nueva y muy distinta, pero en el fondo marcada por las mismas raíces cristianas multiseculares. Y fue aquí, en esta Diócesis, donde pudo continuar todo aquello que había comenzado a soñar en Ourense: suscitar una Iglesia renovada con alma de Pueblo de Dios, una Iglesia curtida en la contemplación del rostro de Cristo y llena de testigos del amor, una Iglesia sin complejos y que sirve a los más necesitados, una Iglesia bien administrada y ejemplar en la sociedad. Y él sabía que esa iglesia solo era posible desde una conversión espiritual profunda y desde un diálogo sincero y fraterno. Con esas certezas puso en marcha en Tui-Vigo el sínodo diocesano al que tantas fuerzas e ilusiones entregó.

El sínodo diocesano de Tui-Vigo no tuvo nada de improvisación. D. José nunca improvisó y menos en cuestiones centrales de la vida de la Iglesia particular. Ya en Ourense había pensado en la posibilidad de emprender el camino sinodal. Era algo largamente madurado en su mente y en su oración. A él le preocupaba mucho la preparación del futuro, pensaba en ese futuro y tenía la firme convicción de que nuestras diócesis necesitaban una profunda renovación espiritual y pastoral.

Él había sido profesor de Lógica matemática en el Seminario Mayor de Santiago y sabía, por formación, que la lógica de la identidad necesita ser complementada con la lógica de la diversidad y por ello nuestra pastoral debía incorporar la dimensión cambiante de nuestra vida y la riqueza de la diversidad en un proceso de maduración que la Iglesia particular debía hacer suyo, siguiendo las pautas y el magisterio del Concilio Vaticano II para toda Iglesia. El sínodo diocesano, pues, anhelaba discernir el camino que la Iglesia debe recorrer aquí, en estos caminos y con estos miedos.

La pregunta decisiva que el Señor le hizo a Pedro también nos la hace hoy a cada uno de nosotros, pero no en Cesarea de Filipo, sino en cada uno de nuestros caminos, que es preciso discernir si llevan a Jerusalén o si, huyendo de la cruz, nos extravían en nuestros egoísmos. También los miedos de Elías afligen a tantos hoy y es preciso tener el coraje de superarlos acogiendo el regalo del encuentro con Dios que solo acontece cuando se ha luchado el combate de la fe.

En los años finales del siglo XX la Iglesia había ido centrando el núcleo del magisterio del Concilio Vaticano II en la comunión eclesial y fue el Papa San Juan Pablo II quien en su carta apostólica *Novo Millennio Inneunte* marcó como gran desafío pastoral de los nuevos tiempos el hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión, promoviendo una espiritualidad de comunión y creando pedagogías y espacios para la comunión. Esto supone, nos decía S. Juan Pablo II, “renovar a fondo nuestras estructuras hasta hacerlas instrumentos de la comunión y hacer patente la comunión en las relaciones entre Obispos, presbíteros y diáconos, entre Pastores y todo el Pueblo de Dios, entre clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales”. Esta Carta Apostólica, con su urgente llamada a la renovación de Iglesia y a hacer de ella la casa y la escuela de la comunión, son el referente determinante del documento de la convocatoria de Sínodo de Tui-Vigo en el año 2002.

Esta llamada a la comunión eclesial llegó al corazón de D. José con profunda predisposición vital para recibirla; a él que tanto sabía de barreras artificiales en el seno de la Iglesia. Luchó hasta desfallecer por la comunión eclesial. Hacerla realidad fue el gran empeño de su minis-

terio episcopal en nuestra Diócesis de Tui-Vigo, convirtiéndose en un modelo de Obispo austero, servidor y diligente que el Papa Francisco pide para la Iglesia en estos nuevos tiempos.

D. José es y será siempre un Pastor muy amado y recordado allí donde por donde pasó. Terminó sus días en la Diócesis que le vio nacer y que le ha acogido y cuidado como le decía él a las hermanitas de los Ancianos Desamparados que le atendían: "Solo el Papa puede ser mejor cuidado".

Cuando volvía a casa la tarde de su entierro en San Miguel de Enquerentes, llamé a la Madre Superiora de la casa de ancianos de San Marcos para agradecerle la despedida llena de cariño a D. José y por todo lo que habían hecho por él en estos últimos años. Ella me respondió: "Hemos despedido a un santo, lo hemos conocido a fondo en estos años y Uds. deben conservar esa memoria".

Hoy lo encomendamos a la misericordia del Padre, lo ponemos en el regazo de Nuestra Señora de la Asunción, nuestra Patrona, y nos disponemos a no olvidar la memoria de quien tanto nos dio y nos iluminó. Amen.



**+Luis Quintero Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*

## O Santo Cristo da Vitoria e a solidariedade (Galego)

“E o Santísimo Cristo triunfou”, cantamos no himno do Cristo da Vitoria. Despois de dous anos moi duros de pandemia, volvemos de novo a poder celebrar con toda solemnidade e devoción esta gran festa. A imaxe do Santo Cristo saíu esta tarde para percorrer as nosas rúas e volveu saudar coa súa doce mirada a todos os devotos. Todos tiñamos moita necesidade de volver vivir esta experiencia que nos dá tanta paz. Si, o Santísimo Cristo da Vitoria dános paz: a paz de sentírmolos seguros con el; a paz de estar todos xuntos na súa compañía; a paz de sentir que vivimos nunha cidade fermosa e rica en solidariedade.

Estamos a tentar saír dun tempo moi difícil. O Covid golpeou duramente a moitas persoas. Moitos vivimos nas nosas propias casas a trágica partida de seres queridos que nunca esqueceremos. Outros moitos tiveron que loitar, outros seguen loitando aínda, para saír adiante desta terrible desgraza que sorprendeu ao mundo. Ningún de nós é o mesmo despois do Covid, nin mellor nin peor, senón distinto porque xa ninguén nos quitará esa sensación de vulnerabilidade que criamos superada.

A celebración da festa do Cristo da Vitoria lémbra-nos que non camiñamos sos, que formamos parte dunha familia, dunha cidade, dunha parroquia; lémbra-nos que a fraqueza dos máis débiles debe ser axudada pola xenerosidade dos máis fortes. Esta festa convídanos a abrir a nosa vida á colaboración con todos, a compartir cos máis necesitados. Vivimos nunha terra moi solidaria, pero cústanos colaborar en proxectos compartidos. A devoción ao Santísimo Cristo da Vitoria convídanos a pensar xuntos o noso futuro porque camiñando xuntos somos máis fortes, vemos máis lonxe, sabemos que non podemos deixar a ninguén tirado no camiño. Non esquezamos nunca que en tempos recios só se avanza camiñando xuntos.

Tamén a praga da guerra segue presente no noso mundo e esta vez máis preto de nós e afectándonos de cheo na precariedade do modo de vida, especialmente das persoas e familias máis necesitadas. A guerra, xunto coa enfermidade, é a praga máis terrible do mundo. Hoxe pedímoslle ao Santísimo Cristo pola paz no mundo, pola paz en Ucraína. Un mundo en guerra é un mundo inxusto.

Nesta festa do Santísimo Cristo da Vitoria temos que renovar o noso pacto de loita incansable contra a inxustiza. A xustiza e os dereitos fundamentais son algo irrenunciable na vida. A nosa sociedade ten que velar incansablemente para que, no coidado dos dereitos fundamentais da persoa, se respecte a xustiza. Non é posible o progreso social sen a adecuada atención aos máis vulnerables, aos desprotexidos, aos inocentes, aos diminuídos físicos e mentais, aos maiores. Nunca coma hoxe estivemos tan preparados para afrontar este gran reto da xustiza social. Temos que poñer en valor a importancia do compromiso persoal coa solidariedade. Nun mundo coma o noso un non pode vivir a súa vida de costas á responsabilidade de quen te poida necesitar. Temos a obriga de compartir cos máis necesitados o que a vida nos outorgou xenerosamente. Sen a apertura aos demais, a vida vólvese moi pobre.

Neste compromiso social os devotos do Santísimo Cristo da Vitoria temos que dar exemplo e, neste campo, a arquiconfraría do Santo Cristo ten ante si un gran reto nos próximos anos. Hai que axudar á xuventude a manter os seus ideais para que poidan formar familias xenerosas e ilusionadas. Hai que atender a tantos abatidos polas desgrazas da vida para que poidan recuperar a súa dignidade e gozar dunha existencia plena. Temos que crear programas de excelencia para acompañar aos que viven limitados por deficiencias físicas e mentais. Non podemos resignarnos a que os nosos maiores vivan tristes os seus días máis contados. Todo será posible se somos solidarios.

Pensaredes que estou a soñar. Si, e hoxe convíдовos a todos a soñar porque algún día estes soños faranse realidade e o Santo Cristo da Vitoria bendiciraos.

Que o Santísimo Cristo da Vitoria bendiga a todos vós e ás vosas familias, que bendiga á nosa cidade e a todos os seus habitantes, especialmente aos enfermos e aos máis necesitados. Amén.



**+Luis Quinteiro Fiuza**

*Bispo de Tui-Vigo*

## El Santo Cristo de la Victoria y la solidaridad

“Y el Santísimo Cristo triunfó”, cantamos en el himno del Cristo de la Victoria. Después de dos años muy duros de pandemia, volvemos de nuevo a poder celebrar con toda solemnidad y devoción esta gran fiesta. La imagen del Santo Cristo salió esta tarde a recorrer nuestras calles y volvió a saludar con su dulce mirada a todos los devotos. Todos teníamos mucha necesidad de volver a vivir esta experiencia que nos da tanta paz. Sí, el Santísimo Cristo de la Victoria nos da paz: la paz de sentirnos seguros con él; la paz de estar todos juntos en su compañía; la paz de sentir que vivimos en una ciudad hermosa y rica en solidaridad.

Estamos intentando salir de un tiempo muy difícil. El Covid ha golpeado duramente a muchas personas. Muchos hemos vivido en nuestras propias casas la trágica partida de seres queridos que nunca olvidaremos. Otros muchos han tenido que luchar, otros siguen luchando todavía, para salir a flote de esta terrible desgracia que ha sorprendido al mundo. Ninguno de nosotros es lo mismo después del Covid, ni mejor ni peor, sino distinto porque ya nadie nos quitará esa sensación de vulnerabilidad que creíamos superada.

La celebración de la fiesta del Cristo de la Victoria nos recuerda que no caminamos solos, que formamos parte de una familia, de una ciudad, de una parroquia; nos recuerda que la flaqueza de los más débiles debe ser ayudada por la generosidad de los más fuertes. Esta fiesta nos invita a abrir nuestra vida a la colaboración con todos, a compartir con los más necesitados. Vivimos en una tierra muy solidaria, pero nos cuesta colaborar en proyectos compartidos. La devoción al Santísimo Cristo de la Victoria nos invita a pensar juntos nuestro futuro porque caminando juntos somos más fuertes, vemos más lejos, sabemos que no podemos dejar a nadie tirado en el camino. No olvidemos nunca que en tiempos recios solo se avanza caminando juntos.

También la plaga de la guerra sigue presente en nuestro mundo y esta vez más cerca de nosotros y afectándonos de lleno en la precariedad del modo de vida, especialmente de las personas y familias más necesitadas. La guerra, junto con la enfermedad, es la plaga más terrible del mundo. Hoy le pedimos al Santísimo Cristo por la paz en el mundo, por la paz en Ucrania. Un mundo en guerra es un mundo injusto.

En esta fiesta del Santísimo Cristo de la Victoria tenemos que renovar nuestro pacto de lucha incansable contra la injusticia. La justicia y los derechos fundamentales son algo irrenunciable en la vida. Nuestra sociedad tiene que velar incansablemente para que, en el cuidado de los derechos fundamentales de la persona, se respete la justicia. No es posible el progreso social sin la adecuada atención a los más vulnerables, a los desprotegidos, a los inocentes, a los disminuidos físicos y mentales, a los mayores. Nunca como hoy estuvimos tan preparados para afrontar este gran reto de la justicia social. Tenemos que poner en valor la importancia del compromiso personal con la solidaridad. En un



mundo como el nuestro uno no puede vivir su vida de espaldas a la responsabilidad de quien te pueda necesitar. Tenemos la obligación de compartir con los más necesitados lo que la vida nos otorgó generosamente. Sin la apertura a los demás, la vida se vuelve muy pobre.

En este compromiso social los devotos del Santísimo Cristo de la Victoria tenemos que dar ejemplo y, en este campo, la archicofradía del Santo Cristo tiene ante sí un gran reto en los próximos años. Hay que ayudar a los jóvenes a mantener sus ideales para que puedan formar familias generosas e ilusionadas. Hay que atender a tantos hundidos en las desgracias de la vida para que puedan recuperar su dignidad y disfrutar de una existencia plena. Tenemos que crear programas de excelencia para acompañar a los que viven limitados por deficiencias físicas y mentales. No podemos resignarnos a que nuestros mayores vivan tristes sus días más contados. Todo será posible si somos solidarios.

Pensaréis que estoy soñando. Sí, y hoy os invito a soñar a todos porque algún día estos sueños se harán realidad y el Santo Cristo de la Victoria los bendecirá.

Que el Santísimo Cristo de la Victoria os bendiga a todos vosotros y a vuestras familias, que bendiga a nuestra ciudad y a todos sus habitantes, especialmente a los enfermos y a los más necesitados. Amén.



**+Luis Quinteiro Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*

## Homilía con motivo da festa do Cristo da Vitoria (Galego)

San Paulo non foi testemuña da vida, nin da morte nin da resurrección de Xesucristo, pero san Paulo estivo en íntima comunión cos apóstolos e coa primitiva comunidade da Igrexa. Converteuse moi pronto e pasou de ser férreo perseguidor dos cristiáns para ser, talvez, o máis grande apóstolo da predicación.

El coñecía perfectamente a doutrina cristiá e enfrontouse cos propios apóstolos —concretamente con Pedro no Concilio de Xerusalén— para aclarar cuestións fundamentais da fe. Nese primeiro momento da Igrexa, san Paulo estaba alí construíndo desde a herdanza de Xesucristo resucitado a Igrexa primitiva.

Especialmente, san Paulo coñeceu a vida litúrxica, as celebracións e como aqueles primeiros cristiáns ían formulando a súa fe; como ían aqueles cristiáns celebrando as súas eucaristías ao redor dos textos fundamentais da fe cristiá. Quizá como ninguén de san Paulo viviu esa Igrexa nacente cunha intuición increíble.

E San Paulo, queridos irmáns, era unha persoa excepcionalmente intelixente. Pode caernos mellor ou peor, pero o que está claro é que foi un home dunha capacidade excepcional na intelixencia, na vontade, na entrega, na decisión. El, por exemplo, formulou as cousas máis lóxicas da fe cristiá, como a Carta aos Romanos, capítulo 8.º dicía: «aos que Deus predestinou, a eses xustificounos. E aos que xustificou, a eses glorificounos». Un dos textos fundamentais en referencia á Teoloxía da graza.

Ao mesmo tempo San Paulo tiña unha capacidade profunda de dialéctica. Unha dialéctica de contradición que sabía superar, por exemplo, cando dixo aquilo que todo cristián que teña ido á misa coñece: «a cruz é necidade para os xentís, escándalo para os xudeus, pero sabedoría de Deus para os que cren».

Aí está, queridos irmáns, dezanove séculos antes de Cristo, formulado o que logo Nietzsche declarou o horror ante a cruz, como o decla-

raban os gregos e os xudeus. Ninguén pode entender a cruz desde o punto de vista humano. A cruz é destrución. Como se pode adorar a unha cruz?

San Paulo, queridos irmáns, sabía que a forza da cruz está na resurrección. Por iso San Paulo recolleu un himno que cantaba e proclamaba na primitiva comunidade que conservamos hoxe como o himno máis importante da doutrina de Xesucristo. É ese himno que lemos, que se leu e proclamou na segunda lectura, que está na Carta aos Filipenses, capítulo segundo. É un himno que é fundamental na comprensión da fe cristiá e que é fundamental na comprensión da festa que hoxe estamos a celebrar.

Cristo, sendo de condición divina, rebaixouse, fíxose home, humillouse, entregouse á cruz, viviu a máis profunda desgraza do home. E desde aí Deus exaltouno. Elevouno e glorificouno en Cristo resucitado. A morte, queridos irmáns, é un tránsito cara á vida.

Así o entendemos os cristiáns. E así en realidade é o misterio da vida na súa fondura. Nunca a morte triunfa definitivamente. A vida sempre ten a última palabra. A vida sempre vence á morte. Por iso, queridos irmáns, nesta festa do Santísimo Cristo da Vitoria, nós celebramos ao Cristo da vitoria, ao Cristo glorioso.

Só o noso pobo ten unha devoción como esta. Eu non a atopei máis que aquí. Os nosos antepasados descubriron que, máis alá da vitoria sobre os franceses, está a vitoria de Cristo na vida; a vitoria de Cristo resucitado.

Isto é, queridos irmáns, o fundamento da nosa fe. É o núcleo, o gonzo de todo o que cremos: Cristo resucitado. Nós non cremos nun Cristo morto, nun Cristo destruído, senón que cremos nun Cristo que morrendo, vive e dános a vida.

Isto, queridos irmáns, é traducido en devoción e en piedade na nosa festa do Santísimo Cristo da Vitoria. Fixádevos, que mensaxe custodiamos. Fixádevos a transcendencia que isto ten para a fe e para a vida dos nosos homes e mulleres do mundo de hoxe.

Con esta festa, queridos irmáns, nós percorrерemos esta tarde as rúas vivindo no noso corazón con ilusionada paixón este amor por Xesucristo, Santísimo Cristo da Vitoria.



**+Luis Quinteiro Fiuza**  
*Bispo de Tui-Vigo*

## Catequese PEJ 2022 (Galego)

Grazas por terdes vido. Porque a vosa vinda a Santiago é unha esperanza. Pode ser un cambio moi importante para todos.

Santiago é un lugar, como vistes, marabilloso; é un espazo tamén da Igrexa. Aquí tamén levamos peregrinando como Igrexa durante moitos anos. A Santiago viñeron moitas persoas na historia; viñeron moitos mozos e mozas que rexuveneceron a Igrexa.

Eu acórdome aínda dun momento marabilloso para a historia da Igrexa, o ano 1989, que foi a IV Xornada Mundial da Xuventude, que se celebrou aquí en Santiago, no Monte do Gozo, presidida por san Juan Paulo II. Foi un momento marabilloso no que tantos mozos e mozas que

viñeron de Europa, de España, volveron á súa terra, volveron ás súas dioceses, cun impulso novo, moi importante para a Igrexa naqueles momentos do século XX.

Pero Europa camiñou a Santiago durante séculos. Europa nace no Camiño de Santiago. Por tanto, Santiago é o referente de moitos peregrinos hoxe. Os que estamos aquí sabemos que isto é unha ruta marabillosa, non só de Europa, senón de todo o mundo: de Asia, de Brasil, de Estados Unidos. Hoxe moita xente pon a súa vida en camiño cara a Santiago. Que ten Santiago? Por que atrae tanto Santiago? Por que o Camiño de Santiago supón para moita xente un cambio na súa vida? Esa pregunta estades a respondela vós agora. Estades a vivir na vosa vida o que significa camiñar a Santiago: é un camiño interior e tamén un camiño aberto aos demais. É un camiño que transforma a vida, porque imos ao encontro de Xesús. Vimos á tumba do apóstolo Santiago, porque Santiago foi o que nos ensinou aquí nesta terra o camiño de Xesús. E hoxe séguenos indicando ese camiño, porque cando un chega á tumba de Santiago, un está no camiño de Xesús. Moitos peregrinos hoxe seguen buscando a Santiago. Tamén vós vindes buscando a Santiago. E vós estades hoxe en Santiago buscando ao Señor.

Oxalá que estes días sexan un momento de grandes encontros para vós. Encontros con outras persoas que, sen dúbida, poden marcar a vosa vida: amigos, confidentes, padres espirituais. Atoparvos convosco mesmos, isto é o máis importante; e se vos atopades convosco mesmos, tede por seguro que vos atoparedes con Xesús, que vos atoparedes con Deus. Por tanto, encontros coma este chegan ao corazón e transforman a vida, contaxian a alegría do Evanxeo.

Nestes días dámonos conta de que o mundo pode ser un pouco mellor, debe ser mellor. Vindes de moitas parroquias, vindes de loitar moito nos vosos lugares de orixe, loitar por manter a vosa fe. E chegades aquí con desexos marabillosos, con ganas de cambiar a vosa vida e o mundo. Imos vivir uns días de profunda experiencia de fe e de Igrexa. Isto que vivides aquí faravos levar ás vosas casas unha mensaxe nova.

Cando chegedes ás vosas parroquias, ás vosas dioceses, algo novo terá acontecido na vosa vida e deberedes ser testemuñas diso.

Mirade, o Papa Francisco repítenolo unha e outra vez, a Igrexa hoxe necesita renovarse. Necesita urxentemente renovarse. E a Igrexa conta convosco para esta misión. A xuventude é a gran riqueza da Igrexa para renovar. Hai un refrán que di: «renovarse ou morrer». Toda a vida necesita renovarse: a familia, a empresa, a universidade, a Igrexa. A vida é unha permanente renovación. O mundo está sempre en movemento. Ti tes agora 20 anos, pero outros que tiñan 20 anos hai pouco xa teñen 40. A vida cambia, a vida pasa e todo supón unha renovación. E neste momento a Igrexa necesita renovar: renovar estruturas, renovar camiños, renovar métodos, pero, sobre todo, renovar o noso corazón.

Temos que renovar, limpar, o noso corazón. Temos que poñer o noso corazón áxil para poder meterlle marchas fortes, adestrarnos. Mira, a Igrexa e a historia están cheas de momentos especiais. Este é un momento crucial. Pasamos a pandemia, vivimos momentos de baixura e necesitamos nestes momentos reaccionar. E como reaccionou Xesús? Como reaccionou a Igrexa nos momentos cruciais? Retrocedendo? Pasándolle o problema a outros? Non tomando ningunha decisión? Xesús e a Igrexa afrontaron os problemas. A Igrexa tomou decisións decisivas en momentos críticos, difíciles, complicados. Na Igrexa, sempre houbo persoas grandes, xenerosas, santas, que deron un paso cara a adiante.

Xesucristo, o noso Señor, cando se atopou con dificultades, seguiu adiante. Era moi fácil burlar a cruz. Seguiu adiante. Era moi fácil mirar para outro lado cando se atopaba aos pobres e aos enfermos. Mirou cara a eles.

A Igrexa viviu momentos moi difíciles. Hai un no comezo da Igrexa, que é o Concilio de Xerusalén, no cal os primeiros cristiáns tiveron fortes enfrontamentos. Viviron unha división tremenda uns contra outros, puntos diferentes, maneiras diferentes de entender a vida e a fe, pero Pedro, Paulo e Santiago atoparon a luz do Espírito Santo para impulsar a Igrexa cara a adiante. O Espírito Santo iluminounos e foron capaces de atopar esa luz para seguir adiante. Desde entón, e desde sempre, a Igrexa continúa seguindo os camiños do Espírito, por iso está aquí. Por que a Igrexa non sucumbe? Porque leva sempre dentro o Espírito e camiña polos camiños do Espírito, que non a abandona. E nós estamos

seguros do noso camiño porque confiamos no Espírito Santo.

Hoxe tamén, queridos xóvenes, necesitamos escoitar a inspiración do Espírito Santo. Necesitamos atopar a luz do Espírito Santo. Por iso eu pídovos, rógovos, suplicovos, abrievos ao Espírito Santo nestes días; el é a luz que hai que buscar. Non teñades medo. San Xoán Paulo II, ao comezo do seu pontificado, dixo: «Non teñades medo, abride os corazóns a Cristo, non teñades medo». Ás veces temos medo de que Deus se apropie de nós, de perder a liberdade, de non poder. Quen che dá a verdade, a liberdade, é Deus. Deus dáche a verdadeira liberdade. Deixa que Deus entre na túa vida. Non teñas medo. Vas ser feliz, moi feliz, e valo a comprobar independentemente de como te sintas.

Agora mesmo na Igrexa estamos a vivir un sínodo moi importante, que o coñecedes porque nas vosas parroquias e nas vosas dioceses fálanvos disto. Un sínodo convocado polo Papa Francisco, porque se dá conta de que neste momento necesitamos algo moi especial. Dinos o Papa Francisco que temos que camiñar xuntos na escoita do Espírito Santo, que atendamos ao Espírito Santo. É moi importante que todos — bispos, sacerdotes, relixiosos, xuventude... —, neste momento, escoitemos a voz do Espírito Santo, porque a Igrexa sen o Espírito Santo é un puro activismo. A nosa fe, se non conta coa inspiración de Deus, convértese nun puro activismo humano.

Facemos moitas cousas, empeñámonos nisto ou o outro, queremos convencer, pero se un non leva dentro o Espírito de Deus, se non leva dentro ao Señor, non vale para nada. Por iso necesitamos ver: que che di a ti, que me di a min, hoxe o Espírito Santo?

Por iso é moi importante que, nestes días aquí en Santiago, escoitedes ao Espírito Santo para que vos revele o Corazón de Xesús. El descubriavos as entrañas de misericordia do Pai. Deixádevos conducir por El. Eu vou mostrarvos un camiño para que estes días poidades atoparvos co Espírito Santo.

A oración por excelencia ao Espírito Santo é o himno que en latín dise Veni, Sancte Spiritus. É un himno que cantamos na festa de Pentecoste e que ten a ilustración marabillosa daquel cadro do Greco no que unhas chamas de lume descenderon sobre as cabezas dos apóst-

tolos. Ese himno tédelo no voso móbil. Convíдовos a rezar moitas veces nestes días, nos vosos momentos de oración máis íntimos ante o Santísimo:

Ven, Espírito divino,  
manda a túa luz do ceo.  
Pai amoroso do pobre  
don, nos teus dons xeneroso,  
luz que penetra nas almas,  
fonte de todo consolo.

Ven, hóspede desexado,  
descanso do noso esforzo,  
tregua no duro traballo,  
brisa nas horas de afogo,  
gozo que as bágoas enxuga  
e reconforta na dor.

Entra ata o fondo da alma,  
divina luz, e enriquécenos.  
Mira o baleiro do home  
se Ti lle faltas por dentro,  
mira o que pode o pecado  
cando falta o teu alento.

Lava en nós todo o manchado,  
rega o árido e sedento,  
sanda as feridas do pobo;  
amolece o que está teso,  
pon calor onde hai friaxe,  
dános bo discernimento.

Reparte os teus sete dons  
segundo a fe dos teus servos.  
Segundo a túa bondade,  
dálle ó esforzo o teu premio,  
salva a quen busca salvarse  
e dáno-lo gozo eterno.  
Amén. Aleluia.



Levádeo sempre no voso lugar favorito. É moi importante que vos sintades intimamente unidos ao Espírito na oración. Nestes días é moi importante que fagades esta oración, que vos sintades protexidos polo Espírito, que vos sintades iluminados, que sintades que estades no camiño auténtico da vida. Sen Ti nada é bo.

Sodes conscientes de que o Espírito Santo vos convida a saír de vós mesmos. É a primeira chamada da vida para saír de nós mesmos. A primeira riqueza da persoa humana é: saír ao encontro do outro. O outro é unha gran riqueza. Un que está pechado en si mesmo é máis pobre. Pero cústanos saír. A gran tentación é quedarte en ti, no teu edificio defendido; quedarte na túa fortificación. Hai que saír. Hai que romper os individualismos, os inmovilismos, os illamentos, que son os que crean tantas cousas inxustas.

A vida é moverse. Os quietos morren. E, sobre todo, hai que liberarse dos retraementos, é dicir, hai que lanzarse. Mirade, e é unha escena que tamén a min me gustaría que a meditádeses: a escena de Pentecoste. Contemplar esa escena nesta oración: cando aqueles apóstolos estaban metidos no Cenáculo, encerrados e de súpeto veu o Espírito Santo en forma dun gran ruído, botounos fóra e comezaron a falar linguas distintas; comezaron a entender a todos, a comunicarse con todos. Os apóstolos estaban paralizados, tiñan medo, encerráronse no cenáculo. Aquilo ameazaba cunha desbandada total. Parecía que non había saída; tiñan medo porque habían crucificado ao seu mestre. Pero fixédevos, en Pentecoste irrompeu o Espírito e cambiouno todo.

A Igrexa, queridos xóvenes, nace co impulso imparable do Espírito. O Espírito concedeulle aos Apóstolos o don das linguas, o poder de comunicar sen límites a forza do anuncio impulsor da Igrexa. Hoxe necesitamos anunciar o Evanxeo; por iso necesitamos ter a capacidade para comunicalo, para dominar a linguaxe do anuncio. Por tanto, debemos aprender a lingua do Espírito.

Neste tempo é moi importante saber linguas. Todos tedes experiencia de aprender unha lingua. Se ides a YouTube, atopádesvos con mil métodos para aprender idiomas. E danche consellos de como tes que facer, de como tes que avanzar, de como en pouco tempo podes

dominar un idioma, dinche mil cousas... pero fundamentalmente dinche que para aprender hai que perder o medo, lanzarse, vencer o ridículo. Hai que asumir riscos e non esperar ser perfectos. Quen quere manexar unha lingua perfectamente desde o comezo, é tan perfeccionista que non avanza. Para aprender a lingua do Espírito hai tamén que lanzarse, hai que perder os medos, hai que romper barreiras. Hai que perder o medo ao ridículo.

Sé ti mesmo e non te esquezas aquilo que dicía o gran poeta Antonio Machado: «camiñante non hai camiño, faise camiño ao andar». Seredes vós, queridos xóvenes, os que vaiades abrindo camiños na vida. Hai que abrir camiños na túa terra, na túa parroquia, na túa diocese. Hai problemas, hai que abrir camiños novos, sobre todo neste tempo en que estamos. A gran tentación é lamentarse, quedar na pura crítica, non afrontar os problemas.

Os musulmáns teñen na súa vida unha obriga que é peregrinar unha vez á Meca. Todo musulmán, viva onde viva, estea onde estea, ten a obrigación dunha vez na súa vida ir á Meca. Agora pódese ir en avión, pódese ir en moitos medios de comunicación, pero noutros tempos había que ir andando. Conta unha fábula que dous musulmáns puxéronse de camiño á Meca. Saíron os dous. Un foise, chegou e, cando volví, atopou ao outro en metade do camiño cara á meca. Preguntoulle: «como estás ti aquí? Eu xa veño de volta». O outro [que non chegara á meca] respóndelle: «é que había tantos cans no camiño...». Como atendas aos cans, nunca chegarás ao final do camiño. Hai moita xente que está preocupada unicamente polos cans do camiño, que perdeu a ilusión. Hoxe, queridos xóvenes, convidovos a que deixedes ao carón os cans que ladran para que vos poñades ao camiño e en mans do Espírito.

Que Santiago sexa o comezo dun novo camiño na túa vida! E que camiño?

Hai unha imaxe que me gusta moito a min, que a atoparedes nos exercicios de San Ignacio de Loyola —que viviu no século XVI e xa que logo fala a linguaxe antiga dos reis—, ao comezo da segunda semana. Nesa meditación, San Ignacio propón o exemplo dun rei terreal: imaxi-

nádevos estar nun outeiro fermoso, bonito, nun monte pequeno, como os que cruzastes estes días; no centro, un gran señor, un gran rei, moi bo, cheo de virtude, que convida á xente para crear un mundo novo, a loitar contra as inxustizas, a romper as barreiras do mal. Así, vai chamando ás persoas para que se unan a ese proxecto, creando unha gran meta, unha gran esperanza para o mundo. Se trasladamos isto ao rei eternal, falamos dun Deus que reúne aos bos, que nos chama e convídanos a destruír as inxustizas, a rexenerar soños, a crear un mundo novo: «queredes vir comigo?», pregunta ese Rei.

O Señor fainos nestes días esta pregunta: «queredes vir comigo para construír ese mundo marabilloso?». San Ignacio di que todos os bos han querer. O Rei eternal chámavos a iso estes días, queridos xóvenes. Ides sentir na vosa vida moita alegría, moito gozo, pero tamén sentiredes algún medo; sentiredes que «hai que pensalo mellor, hai que darlle tempo».

Estes días o Señor diche: «queres vir comigo nesa gran empresa que teño, queres enrolarte comigo neste gran proxecto de facer e construír un mundo novo?» Que o Espírito Santo vos ilumine e vos axude para sentir a súa calor e a súa luz na vosa vida!

## Catequesis PEJ 2022

Gracias por haber venido. Porque vuestra venida a Santiago es una esperanza. Puede ser un cambio muy importante para todos.

Santiago es un lugar, como habéis visto, maravilloso; es un espacio también de la Iglesia. Aquí también llevamos peregrinando como Iglesia durante muchos años. A Santiago han venido muchas personas en la historia; han venido muchos jóvenes que han rejuvenecido la Iglesia.

Yo me acuerdo todavía de un momento maravilloso para la historia de la Iglesia, el año 1989, que fue la IV Jornada Mundial de la Juventud, que se celebró aquí en Santiago, en el Monte del Gozo, presidida por san Juan Pablo Segundo. Fue un momento maravilloso en el que tantos jóvenes que vinieron de Europa, de España, volvieron a su tierra, volvieron a sus diócesis, con un impulso nuevo, muy importante para la Iglesia en aquellos momentos del siglo XX.

Pero Europa caminó a Santiago durante siglos. Europa nace en el Camino de Santiago. Por lo tanto, Santiago es el referente de muchos peregrinos hoy. Los que estamos aquí sabemos que esto es una ruta maravillosa, no solamente de Europa, sino de todo el mundo: de Asia, de Brasil, de Estados Unidos. Hoy mucha gente pone su vida en camino hacia Santiago. ¿Qué tiene Santiago? ¿Por qué atrae tanto Santiago? ¿Por qué el Camino de Santiago supone para mucha gente un cambio en su vida? Esa pregunta la estáis respondiendo vosotros ahora. Estáis viviendo en vuestra vida lo que significa caminar a Santiago: es un camino interior y también un camino abierto a los demás. Es un camino que transforma la vida, porque vamos al encuentro de Jesús. Venimos a la tumba del apóstol Santiago, porque Santiago fue el que nos enseñó aquí en esta tierra el camino de Jesús. Y hoy nos sigue indicando ese camino, porque cuando uno llega a la tumba de Santiago, uno está en el camino de Jesús. Muchos peregrinos hoy siguen buscando a Santiago. También vosotros venís buscando a Santiago. Y vosotros estáis hoy en Santiago buscando al Señor.

Ojalá que estos días sean un momento de grandes encuentros para vosotros. Encuentros con otras personas que, sin duda, pueden marcar vuestra vida: amigos, confidentes, padres espirituales. Encontraros con vosotros mismos, esto es lo más importante; y si os encontráis con vosotros mismos, tened por seguro que os encontraréis con Jesús, que os encontrareis con Dios. Por tanto, encuentros como este llegan al corazón y transforman la vida, contagian la alegría del Evangelio.

En estos días nos damos cuenta de que el mundo puede ser un poco mejor, debe ser mejor. Venís de muchas parroquias, venís de luchar mucho en vuestros lugares de origen, luchar por mantener vuestra fe. Y llegáis aquí con deseos maravillosos, con ganas de cambiar vuestra vida y el mundo. Vamos a vivir unos días de profunda experiencia de fe y de Iglesia. Esto que vivís aquí os hará llevar a vuestras casas un mensaje nuevo.

Cuando lleguéis a vuestras parroquias, a vuestras diócesis, algo nuevo habrá pasado en vuestra vida y deberéis ser testigos de ello. Mirad, el Papa Francisco nos lo repite una y otra vez, la Iglesia hoy necesita urgentemente renovarse. Y la Iglesia cuenta con vosotros para esta misión porque sois su gran riqueza para la renovación. Hay un refrán que dice: «renovarse o morir». Toda la vida necesita renovarse: la familia, la empresa, la universidad, la Iglesia. La vida es una permanente renovación. El mundo está siempre en movimiento. Tú tienes ahora 20 años, pero otros que tenían 20 años hace poco ya tienen 40. La vida cambia, la vida pasa y todo supone una renovación. Y en este momento la Iglesia necesita renovar: renovar estructuras, renovar caminos, renovar métodos, pero, sobre todo, renovar nuestro corazón.

Tenemos que renovar, limpiar, nuestro corazón. Tenemos que poner nuestro corazón ágil para poder meterle marchas fuertes, entrenarnos. Mira, la Iglesia y la historia están llenas de momentos especiales. Este es un momento crucial. Hemos pasado la pandemia, hemos vivido momentos de bajura y necesitamos reaccionar. ¿Y cómo reaccionó Jesús? ¿Cómo reaccionó la Iglesia en los momentos cruciales? ¿Retrocediendo? ¿Pasándole el problema a otros? ¿No tomando ninguna decisión? Jesús y la Iglesia afrontaron los problemas. La Iglesia tomó

determinaciones decisivas en momentos críticos, difíciles, complicados. En la Iglesia, hubo siempre personas grandes, generosas, santas, que dieron un paso hacia adelante.

Jesucristo, nuestro Señor, cuando se encontró con dificultades, siguió adelante. Era muy fácil burlar la cruz. Siguió adelante. Era muy fácil mirar para otro lado cuando se encontraba a los pobres y a los enfermos. Miró hacia ellos.

La Iglesia ha vivido momentos muy difíciles. Hay uno en el comienzo de la Iglesia, que es el Concilio de Jerusalén, en el cual los primeros cristianos tuvieron fuertes enfrentamientos. Vivieron una división tremenda unos contra otros, puntos diferentes, maneras diferentes de entender la vida y la fe, pero Pedro, Pablo y Santiago encontraron la luz del Espíritu Santo para impulsar la Iglesia hacia adelante. El Espíritu Santo los iluminó y fueron capaces de encontrar esa luz para seguir adelante. Desde entonces, y desde siempre, la Iglesia continúa siguiendo los caminos del Espíritu, por eso está aquí. ¿Por qué la Iglesia no sucumbe? Porque lleva siempre dentro el Espíritu y camina por los caminos del Espíritu, que no la abandona. Y nosotros estamos seguros de nuestro camino porque confiamos en el Espíritu Santo.

Hoy también, queridos jóvenes, necesitamos escuchar la inspiración del Espíritu Santo. Necesitamos encontrar la luz del Espíritu Santo. Por eso yo os pido, os ruego, os suplico, abrid al Espíritu Santo en estos días; él es la luz que hay que buscar. No tengáis miedo. San Juan Pablo II, al comienzo de su pontificado, dijo: «No tengáis miedo, abrid los corazones a Cristo, no tengáis miedo». A veces tenemos miedo de que Dios se adueñe de nosotros, de perder la libertad, de no poder. Quien te da la verdad, la libertad, es Dios. Dios te da la verdadera libertad. Deja que Dios entre en tu vida. No tengas miedo. Vas a ser feliz, muy feliz y lo vas a comprobar independientemente de cómo te sientas.

Ahora mismo en la Iglesia estamos viviendo un sínodo muy importante, que lo conocéis porque en vuestras parroquias y en vuestras diócesis os hablan de esto. Un sínodo convocado por el Papa Francisco, porque se da cuenta de que en este momento necesitamos algo muy especial. Nos dice el Papa Francisco que tenemos que cami-

nar juntos en la escucha del Espíritu Santo, que atendamos al Espíritu Santo. Es muy importante que todos —obispos, sacerdotes, religiosos, jóvenes...—, en este momento, escuchemos la voz del Espíritu Santo, porque la Iglesia sin el Espíritu Santo es un puro activismo. Nuestra fe, si no cuenta con la inspiración de Dios, se convierte en un puro activismo humano.

Hacemos muchas cosas, nos empeñamos en esto o lo otro, queremos convencer, pero si uno no lleva dentro el Espíritu de Dios, si no lleva dentro al Señor, no vale para nada. Por eso necesitamos ver: ¿qué te dice a ti, qué me dice a mí, hoy el Espíritu Santo?

Es muy importante que, en estos días aquí en Santiago, escuchéis al Espíritu Santo para que os revele el Corazón de Jesús. Él os descubrirá las entrañas de misericordia del Padre. Dejaos conducir por Él. Yo voy a mostraros un camino para que estos días podáis encontraros con el Espíritu Santo. La oración por excelencia al Espíritu Santo es el himno que en latín se dice *Veni, Sancte Spiritus*. Es un himno que cantamos en la fiesta de Pentecostés y que tiene la ilustración maravillosa de aquel cuadro del Greco en el que unas llamas de fuego descendieron sobre las cabezas de los apóstoles. Ese himno lo tenéis en vuestro móvil. Os invito a rezar muchas veces en estos días, en vuestros momentos de oración más íntimos ante el Santísimo:

Ven Espíritu Divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre,  
don en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas,  
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre  
si Tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado  
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas, infunde  
calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones  
según la fe de tus siervos.  
Por tu bondad y tu gracia  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno. Amén.

Llevalo siempre en vuestro lugar favorito porque es muy importante que os sintáis íntimamente unidos al Espíritu en la oración. En estos días, es muy importante que recéis esta oración, que os sintáis protegidos por el Espíritu, que os sintáis iluminados, que sintáis que estáis en el camino auténtico de la vida.

Os dais cuenta de que el Espíritu Santo os invita a salir de vosotros mismos. Es la primera llamada de la vida a salir de nosotros mismos. La primera riqueza de la persona humana es: salir al encuentro del otro. El otro es una gran riqueza. Uno que está cerrado en sí mismo es más pobre. Pero nos cuesta salir. La gran tentación es quedarte en ti, en tu edificio defendido; quedarte en tu fortificación. Hay que salir. Hay que romper los individualismos, los inmovilismos, los aislamientos, que son los que crean tantas cosas injustas.

La vida es moverse. Los quietos se mueren. Y, sobre todo, hay que liberarse de los retrainientos, es decir, hay que lanzarse. Mirad, y es una escena que también a mí me gustaría que la meditaseis: la escena de



Pentecostés. Contemplad esa escena en esta oración: cuando aquellos apóstoles estaban metidos en el Cenáculo, encerrados y de repente vino el Espíritu Santo en forma de un gran ruido, los echó fuera y comenzaron a hablar lenguas distintas; comenzaron a entender a todos, a comunicarse con todos. Los apóstoles estaban paralizados, tenían miedo, se encerraron en el cenáculo. Aquello amenazaba con una desbandada total. Parecía que no había salida; tenían miedo porque habían crucificado a su maestro. Pero fijaos, en Pentecostés irrumpió el Espíritu y lo cambió todo.

La Iglesia, queridos jóvenes, nace con el impulso imparable del Espíritu. El Espíritu le concedió a los Apóstoles el don de las lenguas, el poder de comunicar sin límites la fuerza del anuncio impulsor de la Iglesia. Hoy necesitamos anunciar el Evangelio; por ello necesitamos tener la capacidad para comunicarlo, para dominar el lenguaje del anuncio. Por tanto, debemos aprender la lengua del Espíritu.

En este tiempo es muy importante saber lenguas. Todos tenéis experiencia de aprender una lengua. Si vais a YouTube, os encontráis con mil métodos para aprender idiomas. Y te dicen, te dan consejos de cómo tienes que hacer, de cómo tienes que avanzar, de cómo en poco tiempo puedes dominar un idioma; te dicen mil cosas... pero fundamentalmente te dicen que para aprender hay que perder el miedo, lanzarse, vencer el ridículo. Hay que asumir riesgos y no esperar ser perfectos. Quienes quieren manejar una lengua perfectamente desde el comienzo son tan perfeccionistas que no avanzan. Para aprender la lengua del Espíritu hay también que lanzarse, hay que perder los miedos, hay que romper barreras. Hay que perder el miedo al ridículo.

Sé tú mismo y no te olvides aquello que decía el gran poeta Antonio Machado: «caminante no hay camino, se hace camino al andar». Seréis vosotros, queridos jóvenes, los que vayáis abriendo caminos en la vida. Hay que abrir caminos en tu tierra, en tu parroquia, en tu diócesis. Hay problemas, hay que abrir caminos nuevos, sobre todo en este tiempo en que estamos. La gran tentación es lamentarse, quedarse en la pura crítica, no afrontar los problemas.

Los musulmanes tienen en su vida una obligación que es peregrina-

nar una vez a la Meca. Todo musulmán, viva donde viva, esté donde esté, tiene la obligación de una vez en su vida ir a La Meca. Ahora se puede ir en avión, se puede ir en muchos medios de comunicación, pero en otros tiempos había que ir andando. Cuenta una fábula que dos musulmanes se pusieron de camino a la Meca. Salieron los dos. Uno se fue, llegó y, cuando volvía, encontró al otro en mitad del camino hacia la meca. Le preguntó: «¿cómo estás tú aquí? Yo ya vengo de vuelta». El otro [que no había llegado a la meca] le responde: «es que había tantos perros en el camino...». Como atiendas a los perros, nunca llegarás al final del camino. Hay mucha gente que está preocupada únicamente por los perros del camino, que ha perdido la ilusión. Hoy, queridos jóvenes, os invito a que dejéis a un lado los perros que ladran para que os pongáis en camino y en manos del Espíritu.

¿Qué Santiago sea el comienzo de un nuevo camino en tu vida! ¿Y qué camino?

Hay una imagen que me gusta mucho a mí, que la encontraréis en los ejercicios de San Ignacio de Loyola —que vivió en el siglo XVI y por lo tanto habla el lenguaje antiguo de los reyes—, al comienzo de la segunda semana. En esa meditación, San Ignacio propone el ejemplo de un rey terrenal: imaginaos estar en una colina hermosa, bonita, en un monte pequeño, como los que habéis cruzado estos días; en el centro, un gran señor, un gran rey, muy bueno, lleno de virtud, que invita a la gente a crear un mundo nuevo, a luchar contra las injusticias, a romper las barreras del mal. Así, va llamando a las personas para que se junten a ese proyecto, creando una gran meta, una gran esperanza para el mundo. Si trasladamos esto al rey eternal, hablamos de un Dios que reúne a los buenos, que nos llama y nos invita a destruir las injusticias, a regenerar sueños, a crear un mundo nuevo: «¿queréis venir conmigo?», pregunta ese Rey.

El Señor nos hace en estos días esta pregunta: «¿queréis venir conmigo para construir ese mundo maravilloso?». San Ignacio dice que todos los buenos querrán. El Rey eternal os llama a ello estos días, queridos jóvenes. Vais a sentir en vuestra vida mucha alegría, mucho gozo, pero también sentiréis algún miedo; sentiréis que «hay que pensarlo mejor, hay que darle tiempo».

Estos días el Señor te dice: «¿quieres venir conmigo en esa gran empresa que tengo, quieres enrolarte conmigo en este gran proyecto de hacer y construir un mundo nuevo?» ¡Qué el Espíritu Santo os ilumine, os ayude, para sentir su calor y su luz en vuestra vida!

## Diálogo con xóvenes PEJ 2022 (Galego)

**Que ocorre con esas persoas que o tentan de verdade, que queren chegar á meta e quedan no sitio, non conseguen chegar? Como lles dicimos que o Espírito Santo segue estando? Que podemos dicirlles?**

Onte estaba eu paseando nunha zona da cidade de Vigo, por un montículo que hai por alí e soa o meu teléfono. Era un amigo que vive en Ourense e que ten un problema dunha depresión tremenda. Está nun momento da súa vida xa maior e díxome por teléfono: «Luís, non podo máis. Teño un día aciago. Isto non funciona, estou destruído». Eu díxenlle: «Gonzalo. Ti sabes que na vida nunca se pode dicir que é o final. Hai que loitar. Tes que loitar. E tes que loitar porque tes que seguir adiante. Tes unha familia, tes xente ao teu lado que te necesita, pero ademais ti necesitas seguir adiante». E el díxome: «si, pero estou moi destruído». Entón eu díxenlle: «mira, o primeiro que tes que facer é crer que ti es capaz. Aceptar a realidade de que estás mal, pero que non é o final. E tes que empezar a quererte un pouco máis e coidarte un pouco máis».

Eu creo que, na vida, é moi importante ser realistas connosco mesmos porque cando ti parece que estás no final, o que estás é rexenerán-

dote para poñerte ben. Hai unha pasaxe dunha obra de Hegel que se chama *A Fenomenoloxía do Espírito*, e el di que, na vida do espírito, hai un momento en que o suxeito vive unha experiencia de fracaso total, como un enfrontamento entre o amo e o escravo. Trátase dunha cousa que logo tivo moitas consecuencias na filosofía moderna. Di el: o que sofre ten ao seu favor que traballa e o traballo sempre produce algo novo. Xa que logo, unha persoa cando está machucada, destruída, abaixo, se aguanta e fai un pouco de esforzo, termina saíndo sempre, porque Deus está aí.

Polo tanto, ti a unha persoa que está a vivir un momento terrible na súa vida primeiro dílle: «non te desesperes. Non te veñas abaixo. E cun pouquiño de esforzo que fagas, sairás para arriba». Porque a vida é así, está composta de momentos bos e malos; os momentos malos xeran os bos e nos bos, se te descoidas, volves aos malos. Xa que logo, o que está abaixo, que non se preocupe, sairá para arriba, pero o que está arriba que tampouco se vanglorie porque pode baixar. Iso di San Paulo moi ben: nin fame nin nada, ter a Cristo claro na nosa vida é o fundamental. A unha persoa que pretende cambiar a súa vida, eu dígolle: confía en Cristo e confía nas túas enerxías, porque aí está a falar Deus a través da túa vida, as túas calidades, as túas capacidades, o teu aguantante.

Polo tanto, nestes días, é moi importante que vós marchedes de aquí cunha conciencia clara da vosa valía. Tedes grandes calidades e iso é unha parte fundamental da vosa vida que, ás veces, non descubristes aínda. Hai que descubri-la! Existen persoas que din: «eu non vallo nada». Non, ti vales moito, tes que descubri-lo. E iso conséguese fundamentalmente no contacto cos demais. Os demais descubren que ti es unha persoa valiosa. É moi importante saír de aquí coa conciencia de que sodes persoas valiosas para Deus e para os demais. Moi valiosas. As persoas que están ao noso lado son tesouros que non sempre valoramos.

Vós pasastes todos os días xuntos, fóstesvos coñecendo pouco a pouco, valorades o que é cada persoa. Dádesvos conta do que valen os demais, da riqueza que temos entre nós, a pesar de que ás veces non somos conscientes, non a descubrimos. Saíde de aquí, de Santiago, coa conciencia de que valedes moito.

Daquela: que vedes problemas, que hai dificultades, que te vés abaixo, si, pero ti tes a capacidade, porque cha da Deus, para levantar-te. Por iso esta Igrexa vai seguir adiante. Esta Igrexa que está con problemas agora mesmo sairá adiante porque dentro da Igrexa hai tesouros, xente con moita valía que ten que saír adiante. Os santos foron así ata que un día descubriron que podían axudar e axudaron heroicamente.

**Como nos afecta o Espírito Santo a nós? Se ao final as persoas temos libre albedrío, é dicir, podemos tomar as nosas propias decisións tanto boas como malas, como podemos saber ou intuír en que momento o Espírito Santo actúa sobre nós?**

Cuestión complicada. Atinastes. Vexo eu que estes grupos veñen moi preparados para pensar. Esta é unha cuestión que a sociedade non se dá conta. Vós pensades moito e ben.

A gran pregunta: que é o Espírito? Onde está o Espírito? Que é o que o Espírito nos trae? Cales son as nosas fantasías, as nosas teimas? O papa Francisco toca este problema do mundo actual dunha maneira clara, case maniacamente, volvendo unha e outra vez, sobre unha palabra, un concepto, unha experiencia que é clave na vida: o discernimento.

Que é discernir? Discernir é ver onde está o bo e o malo; onde está o auténtico e o falso; onde está o Espírito e onde están as voces do mundo. A Igrexa ten que empeñarse hoxe nese discernimento ao que nos convida o papa Francisco. Para iso, a Igrexa conta con pastores, con homes que acompañan ás persoas, con sacerdotes, con xóvenes que guían a outros xóvenes e con xóvenes que, no camiño de vosa propia vida, ides convertendo en mestres do discernimento.

O discernimento é un proceso que hai que aprender, pero hai que aprender escoitando. Antes de que un poida axudar a discernir, necesita ser capaz de deixarse discernir. Isto é moi importante nestes días porque ides ter preguntas, cuestións, ás que daredes voltas unha e outra vez; por iso necesidades buscar a alguén que vos axude a discernir. quen pode ser? Alguén que coñezades, que vos acompañe: un confesor, un mestre de espíritos, un xoven ao teu lado con experiencia.

Na Igrexa tamén existen eses ámbitos do discernimento, que non

hai que esquecer: son os ámbitos sacramentais, ámbitos de consello que debemos de telo moi en conta. Por iso, na Igrexa cada día será máis importante que haxa conselleiros espirituais, mestres da oración, mestres espirituais. A Igrexa necesita iniciar procesos, procesos de discernimento.

Para que un xoven discirna o que é propio da súa vida, o que Deus lle pide, ten que vivir un proceso de acompañamento, pero ás veces fáltannos eses acompañantes. Eu nótoo na miña diocese: faltan acompañantes que, á súa vez, se deixen acompañar, é dicir, xente que foi ela mesma discernida.

Tocaches un problema clave. O problema de hoxe é saber que estás nun proceso que te leva a atopar o camiño de Deus confiadamente, que non te metes nunha aventura, que non vén un atoleirado e que che di catro cosas. Por iso nosa Nai, a Igrexa, é tan importante e confiar na nosa Nai, a Igrexa, que che fala desde a experiencia a través da experiencia de comunión da Igrexa. Son experiencias contrastadas e iso é a Igrexa. Por iso, vós estades aquí agora nun encontro de Igrexa, no que debería haber xente que vos axude a discernir; do contrario, isto é algo insubstancial.

A Igrexa é discernir a vontade de Deus camiñando xuntos. O papa Francisco dinos que temos que aprender a camiñar xuntos buscando a luz do Espírito. Aquí estamos nese momento clave, pero necesitamos xente que nos axude a discernir.

Ti levántaste pola mañá e atopas mil opcións e tes que tomar decisións na túa vida, non podes estar indeciso, pero para tomar unha decisión hai que ter a garantía de que vas polo bo camiño e contrastalo. Na sociedade civil, canta xente hai que, para dar un paso, pide conselleiro dun lado e doutro lado, párase en cuestións materiais? A cuestión fundamental é o sentido da nosa vida, que é o sagrado da nosa vida! Non podemos xogárnolo de calquera xeito e iso os mozos e mozas sabédelo; por iso non vos fiades de calquera persoa.

**Podemos saber se o Espírito Santo está a axudarnos a tomar mellores decisións a través doutras persoas como, por exemplo, consellos de guías espirituais?**

Claro que o podemos saber. Se estamos na Igrexa, si o podemos saber. Un dos problemas máis graves que ten agora a nosa Igrexa é que a Igrexa é pecadora, pero, a pesar diso, é fonte de confianza. A sociedade de hoxe pretende romper a capacidade de confianza que ten a Igrexa.

Na Igrexa pódense facer procesos de discernimento que están absolutamente garantidos. Ti estás na túa diocese; tes un bispo, uns sacerdotes, unha comunidade, unha parroquia... todo iso axúdache a tomar decisións na túa vida e se a fas nese contexto de comunión da túa Igrexa, iso é verdade, porque a realizas na comunión da túa Igrexa, onde están os teus pais, os teus catequistas, o teu párroco. Iso feito así, é verdade.

Tende a valentía de seguir estes procesos porque é moi importante. Todos nós temos que rezar para que a Igrexa siga sendo aquela na que Xesús puxo a confianza total para esta misión. Por iso temos que coidar tanto da Igrexa. A Igrexa é o camiño de Xesús; xa que logo é importante que non nos perdamos e lembremos que a Igrexa é unha institución divina, aínda que ás veces a xente pense que se trata dunha institución humana.

**Durante este camiño tivemos moitos momentos a soas, onde nos xurdiron moitas dúbidas respecto a nós mesmos e á fe. Queríamos saber se, nalgún momento da súa vida, tivo unha crise de fe, como saíu dela? É dicir: que fixo para volver confiar, a estar seguro da súa fe?**

Eu non tiven unha, senón bastantes crises, pero creo que a crise é parte esencial da vida. Por tanto, non hai nada na vida que non se forxe nas crises. Por tanto, na fe —iso dino os grandes teólogos— a dúbida é parte da fe.

O que sucede, desde a miña experiencia, cando es novo tes unha experiencia de Deus. Despois a vida vaicha sometendo a crise e vas adquirindo outra experiencia de Deus, ata que chegas á idade que teño eu para darte conta de que che quedan pouquiñas cousas humanas; daquela tes que entregarte a Deus dunha maneira elemental, moi sinxela.

Unha das cousas que vas aprendendo coa vida é que non é o razoamento o que che dá a forza da fe. Razoar non é o camiño da fe. A fe é algo tan sinxelo, tan sublime, tan marabilloso, que acontece por gratuidade de Deus. E cando dicimos que a fe é unha graza de Deus, é que non nos damos conta de que dicimos a auténtica verdade: a fe é un agasallo de Deus que non ganas ti por razoar e por darlle voltas ás cousas. O filósofo Luís Vives, un home agnóstico e promotor do positivismo lóxico, dixo: «eu non acepto nada que non se poida probar. Todo o que non se poida probar non é linguaxe humana». Só aceptaba as proposicións empíricas que se puidesen probar, polo que creou un sistema para defender a súa teoría, pero logo publicou un libro no que expresou que, unha vez resoltas todas as premisas, todas as cuestións empíricas, queda o fundamental, que é o sentido da vida. Aí xa entramos no campo da mística, explica este filósofo, é dicir, hai un terreo, hai un espazo da vida no cal ninguén, ningún científico, ningún empirista... ninguén pode entrar. E nese terreo xógaste a vida: é o terreo da graza, do Espírito. É o terreo no cal ti te abres, ou non, desde a túa liberdade.

Eu estou aquí porque a fe dáme paz. E nesa paz que ti tes está a voz de Deus. Ti poderías empeñarte en facer máis preguntas, pero non conseguirías nada. Unha cousa é que a fe teña que ser razoable, pero crer que a fe se fundamenta na razón é unha equivocación total. Xa que logo ninguén deste mundo pode dicirte nada contra a fe. E estamos nunha posición verdadeiramente marabillosa porque noutros tempos a xente tiña complexo ante a idea de que os teóricos —matemáticos, físicos, científicos— che rebatesen a fe. Agora non che poden rebater nada porque é un terreo no que quedas ti e Deus sos, ti e a vida, ti e o misterio... E nese campo quen te conduce? A graza de Deus.

Se cadra algún di: «condúceme a casualidade». É a túa decisión, pero aí é onde se xoga, neses momentos decisivos, a vosa vida. Dicías ti: «eu teño a paz que busco na vida». É o que atoparon os homes máis crentes que buscaban a Deus.

San Agostiño, que era un xenio, dicía: «canto máis entro en min mesmo, máis me atopo con Deus». Deus está realmente no máis íntimo de min mesmo. Por iso, entrar nun mesmo é o camiño. Sé libre e nesa liberdade aparecerá Deus, pero nunca peches a túa liberdade.



**Ao principio comentaba que a Igrexa necesita unha renovación, pero cremos que para unha renovación é necesario, un pouco, a mocidade. Como pode a Igrexa mostrarse máis próxima á xuventude de hoxe en día?**

Toda a miña vida vivín nesa dinámica, é dicir, escoitando que a Igrexa ten que facer caso aos xóvenes. A verdade é que non o conseguimos ben aínda. De aí que estes días sexan tan importantes.

Eu teño unha teoría: estar á beira da xuventude para moita xente é incómodo. Por que? Porque os xóvenes non queren diñeiro. Non queren cousas estrañas. Queren a túa compañía. Se ti lle abres o corazón a un xoven, vén a ti. Búscate e búscate cando estás deitado ou cando estás de paseo. E quérete. Necesítate. Por iso, para moita xente os xóvenes poden ser un estorbo. Esa é a miña teoría.

Por que moitos curas non están preto da mocidade? Porque se queren máis a si mesmos que aos xóvenes. Para un pastor, para un sacerdote, para un catequista, os xóvenes traen unha riqueza inmensa, pero hai que entregarlles a túa vida. É o único que piden: o teu agarimo, a túa proximidade, máis nada que iso e hai que dalo. Xa que logo o máis difícil que hai neste momento da historia, quizais desde sempre, é dar o noso tempo. A xente é avara do seu tempo. Por que non hai aquí máis sacerdotes convosco? Porque queren estar de vacacións, e non os culpo. Ti pídeslle a alguén unha cousa e déixacha, pero dislle: «pode estar vostede comigo unha hora?» Non, porque están ocupados.

O que necesitades os xóvenes é tempo. A Igrexa necesita darvos tempo e o espazo para que vós esteades aí como protagonistas porque sen xuventude non hai cambio. Non só aquí senón tamén na política, en calquera outro campo. Sen xóvenes non hai cambio porque as persoas, a medida que imos crescendo e nos imos asentando na vida, facémonos cómodos, conservadores. É unha tendencia da vida que, cando unha persoa chega arriba, non quere moverse.

A mocidade tendes que empuxar e buscar o voso sitio. A Igrexa ten que dicir menos que necesita aos xóvenes e abrir máis espazo aos xóvenes na vida das persoas. Por iso tedes que valorar tanto a estes sacerdotes, a estes catequistas, que vos acompañan porque vos dan a vida e iso

é o decisivo. Por tanto, a Igrexa terá —como algo urxente— que abrirnos as portas ao protagonismo dos colectivos.

Sodes a esperanza. É algo tan absolutamente elemental que todo pasa pola mocidade, é así a vida. A mocidade buscades cousas importantes e éncheme de consolo, cando me dou conta diso. Os xóvenes levades dentro algo que é a pulsión da vida e, por tanto, buscades os grandes ideais. Hai momentos en que non, porque tamén hai que ser conscientes de que necesidades divertirvos, pero levades dentro unha pregunta, unha ilusión, un esforzo. Por iso estades aquí, en Santiago, se non estariades noutra parte.

## Diálogo con jóvenes PEJ 2022

**¿Qué ocurre con esas personas que lo intentan de verdad que quieren llegar a la meta y se quedan en el sitio, no consiguen llegar? ¿Cómo les decimos que el Espíritu Santo sigue estando? ¿Qué podemos decirles?**

Ayer estaba yo paseando en una zona de la ciudad de Vigo, por un montículo que hay por allí y suena mi teléfono. Era un amigo mío que vive en Ourense y que tiene un problema de una depresión tremenda. Está en un momento de su vida ya mayor y me dijo por teléfono: «Luis, no puedo más. Tengo un día aciago. Esto no funciona, estoy destruido». Yo le dije: «Gonzalo. Tú sabes que en la vida nunca se puede decir que

es el final. Hay que luchar. Tienes que luchar. Y tienes que luchar porque tienes que seguir adelante. Tienes una familia, tienes gente a tu lado que te necesita, pero además tú necesitas seguir adelante». Y él me dijo: «sí, pero estoy muy destruido». Entonces yo le dije: «mira, lo primero que tienes que hacer es creer que tú eres capaz. Aceptar la realidad de que estás mal, pero que no es el final. Y tienes que empezar a quererte un poco más y cuidarte un poco más».

Yo creo que, en la vida, es muy importante ser realistas con nosotros mismos porque cuando tú parece que estás en el final, lo que estás es regenerándote para ponerte bien. Hay un pasaje de una obra de Hegel que se llama *La Fenomenología del Espíritu*, y él dice que, en la vida del espíritu, hay un momento en que el sujeto vive una experiencia de fracaso total, como un enfrentamiento entre el amo y el esclavo. Se trata de una cosa que luego ha tenido muchas consecuencias en la filosofía moderna. Dice él: el que sufre tiene a su favor que trabaja y el trabajo siempre produce algo nuevo. Por lo tanto, una persona cuando está machacada, destruida, abajo, si aguanta y hace un poco de esfuerzo, termina saliendo siempre, porque Dios está ahí.

Por tanto, tú a una persona que está viviendo un momento terrible en su vida primero le dices: «no te desespere. No te vengas abajo. Y con un poquito de esfuerzo que hagas, saldrás para arriba». Porque la vida es así, está compuesta de momentos buenos y malos; los momentos malos generan los buenos y en los buenos, si te descuidas, vuelves a los malos. Por tanto, el que está abajo, que no se preocupe, saldrá para arriba, pero el que está arriba que tampoco se vanaglorie porque puede bajar. Eso lo dice San Pablo muy bien: ni hambre ni nada, tener a Cristo claro en nuestra vida es lo fundamental. A una persona que pretende cambiar su vida, yo le digo: confía en Cristo y confía en tus energías, porque ahí está hablando Dios a través de tu vida, tus cualidades, tus capacidades, tu aguante.

Por tanto, en estos días, es muy importante que vosotros os marchéis de aquí con una conciencia clara de vuestra valía. Tenéis grandes cualidades y eso es una parte fundamental de vuestra vida que, a veces, no habéis descubierto aún. ¡Hay que descubrirlo! Existen personas que dicen: «yo no valgo nada». No, tú vales mucho, tienes que descubrirlo. Y

eso se consigue fundamentalmente en el contacto con los demás. Los demás descubren que tú eres una persona valiosa. Es muy importante salir de aquí con la conciencia de que sois personas valiosas para Dios y para los demás. Muy valiosas. Las personas que están a nuestro lado son tesoros que no siempre valoramos.

Vosotros habéis pasado todos los días juntos, os habéis ido conociendo poco a poco, valoráis lo que es cada persona. Os dais cuenta de lo que valen los demás, de la riqueza que tenemos entre nosotros, a pesar de que a veces no nos damos cuenta, no la descubrimos. Salid de aquí, de Santiago, con la conciencia de que valéis mucho.

Por tanto: que veis problemas, que hay dificultades, que te vienes abajo, sí, pero tú tienes la capacidad, porque Dios te la da, para levantarte. Por eso esta Iglesia va a seguir adelante. Esta Iglesia que está con problemas ahora mismo saldrá adelante porque dentro de la Iglesia hay tesoros, gente con mucha valía que tiene que salir adelante. Los santos fueron así hasta que un día descubrieron que podían ayudar y ayudaron heroicamente.

**¿Cómo nos afecta el Espíritu Santo a nosotros? Si al final las personas tenemos libre albedrío, es decir, podemos tomar nuestras propias decisiones tanto buenas como malas, ¿cómo podemos saber o intuir en qué momento el Espíritu Santo actúa sobre nosotros?**

Cuestión complicada. Habéis atinado. Veo yo que estos grupos vienen muy preparados para pensar. Esta es una cuestión que la sociedad no percibe. Vosotros pensáis mucho y bien.

La gran pregunta: ¿qué es el Espíritu? ¿Dónde está el Espíritu? ¿Qué es lo que el Espíritu nos trae? ¿Cuáles son nuestras fantasías, nuestras manías? El papa Francisco toca este problema del mundo actual de una manera clara, casi maniáticamente, volviendo una y otra vez, sobre una palabra, un concepto, una experiencia que es clave en la vida: el discernimiento.

¿Qué es discernir? Discernir es ver dónde está lo bueno y lo malo, dónde está lo auténtico y lo falso; dónde está el Espíritu y dónde están las voces del mundo. La Iglesia tiene que empeñarse hoy en ese discer-

nimiento al que nos invita el papa Francisco. Para ello, la Iglesia cuenta con pastores, con hombres que acompañan a las personas, con sacerdotes, con jóvenes que guían a otros jóvenes y con jóvenes que, en el camino de vuestra propia vida, os vais convirtiendo en maestros del discernimiento.

El discernimiento es un proceso que hay que aprender, pero hay que aprender escuchando. Antes de que uno pueda ayudar a discernir, necesita ser capaz de dejarse discernir. Esto es muy importante en estos días porque vais a tener preguntas, cuestiones, a las que daréis vueltas una y otra vez; por eso necesitáis buscar a alguien que os ayude a discernir. ¿Quién puede ser? Alguien que conozcáis, que os acompañe: un confesor, un maestro de espíritus, un joven a tu lado con experiencia.

En la Iglesia también existen esos ámbitos del discernimiento, que no hay que olvidar: son los ámbitos sacramentales, ámbitos de consejo que debemos de tenerlo muy en cuenta. Por eso, en la Iglesia cada día será más importante que haya consejeros espirituales, maestros de la oración, maestros espirituales. La Iglesia necesita iniciar procesos, procesos de discernimiento.

Para que un joven discerna lo que es propio de su vida, lo que Dios le pide, tiene que vivir un proceso de acompañamiento, pero a veces nos faltan esos acompañantes. Yo lo noto en mi diócesis: faltan acompañantes que, a su vez, se dejen acompañar, es decir, gente que ha sido ella misma discernida.

Has tocado un problema clave. El problema de hoy es saber que estás en un proceso que te lleva a encontrar el camino de Dios confiadamente, que no te metes en una aventura, que no viene un chiflado y que te dice cuatro cosas. Por eso nuestra Madre, la Iglesia, es tan importante y confiar en nuestra Madre, la Iglesia, que te habla desde la experiencia a través de la experiencia de comunión de la Iglesia. Son experiencias contrastadas y eso es la Iglesia. Por eso, vosotros estáis aquí ahora en un encuentro de Iglesia, en el que debería haber gente que os ayude a discernir; si no, esto es algo insustancial.

La Iglesia es discernir la voluntad de Dios caminando juntos. El papa Francisco nos dice que tenemos que aprender a caminar juntos

buscando la luz del Espíritu. Aquí estamos en ese momento clave, pero necesitamos gente que nos ayude a discernir.

Tú te levantas por la mañana y encuentras mil opciones y tienes que tomar decisiones en tu vida, no puedes estar indeciso, pero para tomar una decisión hay que tener la garantía de que vas en el buen camino y contrastarlo. En la sociedad civil, ¿cuánta gente hay que, para dar un paso, pide consejo de un lado y de otro lado, se para en cuestiones materiales? ¡La cuestión fundamental es el sentido de nuestra vida, que es lo sagrado de nuestra vida! No podemos jugarlo de cualquier manera y eso los jóvenes lo sabéis; por eso no os fiáis de cualquier persona.

**¿Podemos saber si el Espíritu Santo nos está ayudando a tomar mejores decisiones a través de otras personas como, por ejemplo, consejos de guías espirituales?**

Claro que lo podemos saber. Si estamos en la Iglesia, sí lo podemos saber. Uno de los problemas más graves que tiene ahora nuestra Iglesia es que la Iglesia es pecadora, pero, a pesar de ello, es fuente de confianza. La sociedad de hoy pretende romper la capacidad de confianza que tiene la Iglesia.

En la Iglesia se pueden hacer procesos de discernimiento que están absolutamente garantizados. Tú estás en tu diócesis; tienes un obispo, unos sacerdotes, una comunidad, una parroquia... todo eso te ayuda a tomar decisiones en tu vida y si la haces en ese contexto de comunión de tu Iglesia, eso es verdad, porque la realizas en la comunión de tu Iglesia, donde están tus padres, tus catequistas, tu párroco. Eso hecho así, es verdad.

Tened la valentía de seguir estos procesos porque es muy importante. Todos nosotros tenemos que rezar para que la Iglesia siga siendo aquella en la que Jesús puso la confianza total para esta misión. Por eso tenemos que cuidar tanto de la Iglesia. La Iglesia es el camino de Jesús; por eso es importante que no nos perdamos y recordemos que la Iglesia es una institución divina, aunque a veces la gente piense que se trata de una institución humana.

**Durante este camino hemos tenido muchos momentos a solas, donde nos han surgido muchas dudas respecto a nosotros mismos y a la fe. Queríamos saber si, en algún momento de su vida, ha tenido una crisis de fe, ¿cómo ha salido de ella? Es decir: ¿qué ha hecho para volver a confiar, a estar seguro de su fe?**

Yo no he tenido una, sino bastantes crisis, pero creo que la crisis es parte esencial de la vida. Por lo tanto, no hay nada en la vida que no se forje en las crisis. En la fe —eso lo dicen los grandes teólogos— la duda es parte de la fe.

Lo que sucede, desde mi experiencia, es que cuando eres joven tienes una experiencia de Dios. Luego la vida te la va sometiendo a crisis y vas adquiriendo otra experiencia de Dios, hasta que llegas a la edad que tengo yo para darte cuenta de que te quedan poquitas cosas humanas; entonces tienes que entregarte a Dios de una manera elemental, muy sencilla.

Una de las cosas que vas aprendiendo con la vida es que no es el razonamiento el que te da la fuerza de la fe. Razonar no es el camino de la fe. La fe es algo tan sencillo, tan sublime, tan maravilloso, que acontece por gratuidad de Dios. Y cuando decimos que la fe es una gracia de Dios, es que no nos damos cuenta de que decimos la auténtica verdad: la fe es un regalo de Dios que no ganas tú por razonar y por darle vueltas a las cosas. El filósofo Luis Vives, un hombre agnóstico y promotor del positivismo lógico, dijo: «yo no acepto nada que no se pueda probar. Todo lo que no se pueda probar no es lenguaje humano». Solo aceptaba las proposiciones empíricas que se pudiesen probar, por lo que creó un sistema para defender su teoría, pero luego publicó un libro en el que expresó que, una vez se han resuelto todas las premisas, todas las cuestiones empíricas, queda lo fundamental, que es el sentido de la vida. Ahí ya entramos en el campo de la mística, explica este filósofo, es decir, hay un terreno, hay un espacio de la vida en el cual nadie, ningún científico, ningún empirista... nadie puede entrar. Y en ese terreno te juegas la vida: es el terreno de la gracia, del Espíritu. Es el terreno en el cual tú te abres, o no, desde tu libertad.

Yo estoy aquí porque la fe me da paz. Y en esa paz que tú tienes

está la voz de Dios. Tú podrías empeñarte en hacer más preguntas, pero no conseguirías nada. Una cosa es que la fe tenga que ser razonable, pero creer que la fe se fundamenta en la razón es una equivocación total. Por eso, ninguno de este mundo te puede decir nada contra la fe. Y estamos en una posición verdaderamente maravillosa porque en otros tiempos la gente tenía complejo ante la idea de que los teóricos —matemáticos, físicos, científicos— te rebatiesen la fe. Ahora no te pueden rebatir nada porque es un terreno en que quedas tú y Dios solos, tú y la vida, tú y el misterio... ¿Y en ese campo quien te conduce? La gracia de Dios.

A lo mejor alguno dice: «me conduce la casualidad». Es tu decisión, pero ahí es donde se juega, en esos momentos decisivos, vuestra vida. Decías tú: «yo tengo la paz que busco en la vida». Es lo que encontraron los hombres más creyentes que buscaban a Dios.

San Agustín, que era un genio, decía: «cuanto más entro en mí mismo, más me encuentro con Dios». Dios está realmente en lo más íntimo de mí mismo. Por eso, entrar en uno mismo es el camino. Sé libre y en esa libertad aparecerá Dios, pero nunca cierres tu libertad.

Al principio estaba comentando que la Iglesia necesita una renovación, pero creemos que para una renovación es necesario, un poco, la juventud. ¿Cómo puede la Iglesia mostrarse más cercana a los jóvenes de hoy en día?

Toda mi vida he vivido en esa dinámica, es decir, escuchando que la Iglesia tiene que hacer caso a los jóvenes. La verdad es que no lo hemos conseguido bien todavía. De ahí que estos días sean tan importantes.

Yo tengo una teoría: estar al lado de los jóvenes para mucha gente es incómodo. ¿Por qué? Porque los jóvenes no quieren dinero. No quieren cosas extrañas. Quieren tu compañía. Si tú le abres el corazón a un joven, viene a ti. Te busca y te busca cuando estás acostado o cuando estás de paseo. Y te quiere. Te necesita. Por eso, para mucha gente los jóvenes pueden ser un estorbo. Esa es mi teoría.



¿Por qué muchos curas no están cerca de los jóvenes? Porque se quieren más a sí mismos que a los jóvenes. Para un pastor, para un sacerdote, para un catequista, los jóvenes traen una riqueza inmensa, pero hay que entregarles tu vida. Es lo único que los jóvenes piden: tu cariño, tu cercanía, nada más que eso y hay que darlo. Por eso, lo más difícil que hay en este momento de la historia, quizás desde siempre, es dar nuestro tiempo. La gente es avara de su tiempo. ¿Por qué no hay aquí más sacerdotes con vosotros? Porque quieren estar de vacaciones, y no los culpo. Tú le pides a alguien una cosa y te la deja, pero le dices: «¿puede estar usted conmigo una hora?» No, porque están ocupados.

Lo que necesitáis los jóvenes es tiempo. La Iglesia necesita daros tiempo y el espacio para que vosotros estéis ahí como protagonistas porque sin jóvenes no hay cambio. No solo aquí sino también en la política, en cualquier otro campo. Sin jóvenes no hay cambio porque las personas, a medida que vamos creciendo y nos vamos asentando en la vida, nos hacemos cómodos, conservadores. Es una tendencia de la vida que, cuando una persona llega arriba, no quiere moverse.

Los jóvenes tenéis que empujar y buscar vuestro sitio. La Iglesia tiene que decir menos que necesita a los jóvenes y abrir más espacio a los jóvenes en la vida de las personas. Por eso tenéis que valorar tanto a estos sacerdotes, a estos catequistas, que os acompañan porque os dan la vida y eso es lo decisivo. Por tanto, la Iglesia tendrá —como algo urgente— que abrirnos las puertas al protagonismo de los colectivos.

Sois la esperanza. Es algo tan absolutamente elemental que todo pasa por la juventud, es así la vida. Los jóvenes buscáis cosas importantes y me llena de consuelo, cuando me doy cuenta de ello. Los jóvenes lleváis dentro algo que es la pulsión de la vida y, por tanto, buscáis los grandes ideales. Hay momentos en que no, porque también hay que ser conscientes de que necesitáis divertirlos, pero los jóvenes lleváis dentro una pregunta, una ilusión, un esfuerzo. Por eso estáis aquí, en Santiago, si no estaríais en otra parte.

---

*CHANCELERÍA-SECRETARÍA*

---

## Nomeamentos

O señor bispo asinou os seguintes nomeamentos

### **9 maio**

**D. Alfonso Besada Paraje**, administrador parroquial de Santa María de Liñares.

### **1 xuño**

**P. Luis López Castelo, CRS**, administrador parroquial da parroquia de Santa María de A Guarda.

### **22 xullo**

**D. Fernando Cerezo García**, párroco de la parroquia de Santa Baía de Alcabre na cidade de Vigo por 6 anos.

### **12 agosto**

**Dña. Rosa de Dios Pereira**, presidenta de la Comisión Diocesana de Vida Ascendente.

### **15 agosto**

**D. Jesús Vivanco Galindo, SDB**, párroco de la parroquia de María Auxiliadora de la ciudad de Vigo.

## Órdenes

O día 10 de xullo, domingo XV do Tempo Ordinario, na S.I.Catedral de Tui, o Sr. Bispo instituiu presbíteros aos diáconos:

D. Ramiro Álvarez Martínez,

D. José Emilio Veiga Balseiro.

## Defuncións

### **D. Manuel Búa Buceta (1936-2022)**

O día nove de maio de dous mil vintedous, na residencia sacerdotal "Nosa Señora da Guía", d forma repentina. Finou o Rvdo. D. Manuel Búa Buceta, presbítero desta diocese á idade de 86 anos.

D. Manuel naceu en Vilaxán (Pontevedra) o día 14 de abril do ano mil novecentos trinta e seis, sendo fillo de Luis Manuel e de Manuela.

Ordenouse presbítero na cidade de Vigo no ano mil novecentos cincuenta e nove, concretamente o día dezanove de decembro. No ano seguinte, é nomeado coadjutor da parroquia de Nosa Señora do viso, e en 1961 coadxutor da de Cesantes. Será nomeado ecónomo da parroquia de Ventosela ao ano seguinte.

No ano 1970 é nomeado coadjutor da parroquia de Nosa Señora de Fátima e director espiritual do Colexio Mariano de Vigo. No 1974 vai para a parroquia de Santa Calra onde é nomeado ecónomo parroquial e párroco no ano 1988, queanod ligado a esta paroquia ata o ano 2021 que se xubila, pasando a residir na Residencia Sacerdotal.

Compaxinado coa parroquia de sata Calra, é nomeado arcipreste de Vigo-Lavadores no ano 2008 e 2011.

Tralo seu finamento, é soterrado no cemiterio parroquial de Puxeiros en Vigo o día 10 de maio.

### **D. José Costas Costas (1926-2022)**

O mércores once de maio na Residencia sacerdotal “Nosa Señora da Guía”, finoi o sacerdote don José Costas Costas, párroco que foi durante catro décadas da parroquia de San Paio de Navia, na cidade de Vigo, sendo a parroquia na que naceu un día como o 9 de xaneiro de 1926.

Ordenouse presbítero en Tui o día 28 de xuño de 1953, sendo as súas primeiras parroquias, como ecónomo parroquial, san Cibran e Cerdeiras no concello de As Neves. Despois dunha breve estadía, é nomeado para Padróns(1955), Nogueira (1960) e Alxén (1960).

Será no ano 1968 cando o nomeen coadxutor de San Paio de Navia, onde será nomeado párroco en 1988. Permanecerá nesta parroquia ata a data da súa xubilación onde pasará a residir na Residencia Sacerdotal no ano 2016.

Na súa estancia en San paio de Navia, foi o promotor do novo templo parroquial, sendo esta obra do arquitecto don Antonio Román Conde (1969).

Coa súa labor na parroquia, tamén foi profesor de relixión na academia La Caba en Alcabre (1972) e arcepreste de Vigo-Santo André (1983).

Celebrouse a misa exequial o día 12 de maio na que foi a súa parroquia de San Paio de Navia.

### **D. Alberto Novoa Vila (1950-2022)**

O mércores día dezaioito de maio de dous mil vintedous, na súa casa de Ponteareas, finou o presbítero don Alberto Novoa Vila, aos 71 anos de idade.

D. Alberto nace en Vigo o día vinteún de xuño do ano 1950, sendo fillo de Antonio e de Isolina.

Despois dunha dilatada vida laboral en diversos sectores, ingresa no seminario maior de Vigo, onde despois da súa formación, é ordenado presbítero en Tui o día trinta de xuño de 2012.

O seu primeiro nomeamento é como vicario parroquial de San Miguel de Ponteareas e administrador parroquial de Fontenla e de Lira no concello de Ponteareas.

No ano 2013 é nomeado párroco de Pías, Bugarín e Fozara parroquias nas que estará ata o ano 2019, no que é nomeado párroco de Caldelas de Tui, Entenza, Paramos, Baldráns e Parderrubias.

Despois de declarárselle unha grave enfermidade, falece en ponteareas, sendo enterrado o día 19 de maio no cemiterio parroquial de Santo André de Valadares, o seu pobo natal.

## **D. Bienvenido Vázquez Bugarín (1932-2022)**

O día 28 de maio de 2022, finaba na súa casa de Santo Martiño de Tameiga, o que foi sacerdote desta diocese, don Bienvenido Vázquez Bugarín, aos 89 anos de idade.

Don Bienvenido naceu en Tameiga (mos) o día 21 de decembro de 1932, sendo os seus pais Aquilino e Julia. O día 17 de decembro de 1960 foi ordenado sacerdote en Vigo.

Comeza a súa andaina pastoral ese mesmo ano de 1960 sendo nomeado ecónomo da parroquia de Sabaxáns, e en 1961 encargado da parroquia de Gargamala.

En 1963 marcha a Yauyos (Perú) ata o ano 1985, periodo de profunda labor misionera e tamén de profundas secuelas físicas, especialmente na columna despois de prolongadas estancias en cabalo polos Andes.

De volta de Perú, é nomeado administrador de Oleiros e Salvaterra en 1985 e mais tarde párroco no ano 1988. Estaría nestas parroquias ata a súa renuncia por idade no ano 2018, que pasa a vivir coa súa irmá á parroquia natal de Tameiga onde fainalmente finou.

Compaxinou a labor pastoral estes últimos anos coa de Arcipreste no extinto arciprestazgo do mesmo nome no ano 1992 e 2009.

Foi enterrado o día trinta de maio do presente ano no cemiterio de San Martoño de Tameiga.



## **Monseñor Don José Diéguez Reboredo, bispo emérito de Tui-Vigo (1934-2022)**

O día dezaioito de xullo, finou S.E.R. monseñor don José Dieguez Reboredo. Bispo emérito desta nosa diocese de Tui-Vigo, na residencia das Hermanitas dos Ancianos Desamparados de Santiago de Compostela.

Don José naceu na parroquia de San Miguel de Enquerentes, concello de Touro, provincia de A Coruña, o día vinte e cinco de abril do ano 1934, sendo fillo de Ramón e de Purificación.

Despois de pasar polos dous seminarios en Santiago, foi ordenado sacerdote o día 13 de agosto de 1961 na igrexa de San Martiño Pinario.

Completou os seus estudos eclesiásticos en Salamanca e os de Ciencias Exactas na Universidade de Santiago de Compostela. No ano 1961 é nomeado coadxutor na parroquia coruñesa de San Xosé, pasando a ser director espiritual do Seminario Menor e profesor de matemáticas. Será finalmente rector do ano 1972 ao 1974.

É nomeado por Mons. Suquía Pro-Vicario Xeral en 1978 e en 1983 canónigo da Catedral. En 1984 é nomeado bispo de Osma Soria, sendo consagrado en Burgo de Osma o vinte e oito de outubro. Tres anos máis tarde, o día 14 de maio de 1987 foi nomeado bispo de Ourense, tomando posesión o día vinte e sete de xuño. Logo de pasar nove anos nesta diocese, o día 7 de xuño é nomeado bispo desta diocese de Tui-Vigo, sede que estaba vacante pola aceptación da renuncia de D. José Cerviño, e que a pastoreará como bispo ata a súa renuncia.

Ytoma posesión nesta diocese, na catedral de Tui o domingo catorce de xullo, e na concatedral de Vigo o venres día 19 de xullo.

Por moito destacou don José, pero sobre todo foi pola promoción e desenvolvemento do Sinodo Diocesano, que o día 7 de agosto fai público mediante decreto a súa apertura. Escribe nunha carta apostólica con ocasión do XVI sínodo diocesano o 21 de setembro e no discurso de apertura di: "Que toda sexa para a gloria de Deus, a renovación cristiá e a transformación da fe na nosa diocese". O XVI sínodo

Diocesano clausúrase o día dezoito de marzo de 2006, sendo un revul-sivo na vida da Diocese.

Outros dous fitos importantes da súa etapa na diocese foi a cons-titución do diaconado permanente, entendendo a "Igrexa constitutiva-mente diaconal". O día 31 de xullo do ano 2001, redacta o decreto de constitución do Diaconado permanente. Será o 17 de decemb ro de 2005 cando teña lugar a primeira ordenación de diáconos permanentes na nosa diocese.

Como dixo don Luis na homilía do funeral: "Puido suscitar unha Igrexa renovada con alma de Pobo de Deus, unha Igrexa curtida na con-templación da face de Cristo e chea de testemuñas do amor, unha Igrexa sen complexos e que serve aos necesitados, unha Igrexa ben administrada e exemplar na sociedade".

O día 28 de xaneiro de 2010 o papa acepta a súa renuncia por idade e paseu a ser emérito. Dende esa data pasa a residir na súa parro-quia natal axudando aos párrocos e curas veciños. Será no ano 2016 cando pase a residir na residencia das hermanitas, sendo o seu capelán ata o día do seu falecemento.

O día vinte de xullo , na capela da Residencia San Marcos, tivo lugar o funeral de corpo presente ao que asistiron os bispos da provincia ecle-siástica e algúns mais, aparte de numerosos sacerdotes das distintas dioceses nas que desempeñou a súa labor.

Recibiu sepultura no panteón familiar na parroquia de San Miguel de Enquerebntes de onde era natural.

Nesta diocese celebráronse dous funerais presididos polo bispo: o mércores 27 na catedral de Tui e o día 28 na concatedral e Vigo.

---

*CONSELLO DE PASTORAL*

---

## Crónica da reunión do 9 de xullo de 2022

Baixo a presidencia do noso bispo, D. Luis Quinteiro Fiúza, o sábado 9 de xullo de 2022 reuniuse a Plenaria do Consello Diocesano de Pastoral no Seminario Maior de Vigo para informar sobre o desenvolvemento do proceso sinodal e para dialogar ao respecto de posibles accións concretas para poñer en marcha o vindeiro curso no Plan Pastoral 2022-23.

Despois do rezo de Tercia e da lectura da acta da xuntanza anterior procedeuse a votar a representante de CONFER na Comisión Permanente do Consello Diocesano de Pastoral, resultando elixida Dona Pilar Rullo Beteta.

Deseguido tomou a palabra o noso bispo quen, despois dunha cálida benvida e dun agradecemento a todas as persoas asistentes, destacou a importancia desta reunión de cara a propoñer accións e liñas que deben marcar o traballo pastoral. Falou da importancia de ter as cousas claras, de saber onde estamos: no corazón dun Sínodo que propón cuestións que chaman a unha renovación da Igrexa. Neste contexto hai que ler en positivo este momento eclesial.

Con respecto á experiencia sinodal da diocese, D. Luis afirmou que houbo un déficit de participación, que cómpre renovar a nosa chamada e sentir cal é a chamada para o laicado. Refírese a poñer en marcha dinámicas creativas, pois este Consello é o órgano que ten que propoñerlle ao Bispo estas dinámicas.

D. Luis desenvolveu en tres puntos a súa proposta sobre como teríamos que situarnos na nosa vida eclesial:

1. A renovación que se propón non é inesperada, non é imprevisible, e non é unha ruptura eclesial. É unha chamada a ler os sinais dos tempos, tal e como nos di o Concilio Vaticano II. É importante ter isto claro.

2. Hoxe non precisamos un puro activismo, senón accións dunha Igrexa comprometida coa fe. Temos que ser persoas sinceras con nós mesmas, reflexionando persoal e comunitariamente sobre a forza da fe e afondando na comunión eclesial. Non podemos falar mal da Igrexa, non podemos criticarnos unhas persoas ás outras dentro da Igrexa. Debemos poñernos en marcha no camiño sinodal; non é mirar desde fóra, senón camiñar. Hai que vivilo.

3. Discernir en sinodalidade a misión do laicado nun contexto de secularización do que tamén participamos as persoas que formamos a Igrexa. Hai que pedirlle ao Señor persoas laicas firmes na fe, xenerosas no compromiso e maduras na vida eclesial. Non precisamos un laicado clerical, un laicado de sancristía, senón un laicado enraizado no mundo, que saiba asumir liderados fortes nas nosas comunidades cristiás.

Despois destas alentadoras e claras palabras do noso Bispo, tomou a palabra o Vigairo de Pastoral, D. Xosé Vidal Novoa, quen cualificou o acto de clausura da fase diocesana do Sínodo celebrado o pasado domingo 8 de maio en S. Xosé de Cluny como un acto sinxelo e vivo. Destacou que un dos elementos que se visibilizou nese encontro foi a presenza de persoas migrantes, que se integraron de xeito natural nos grupos sinodais, enriquecéndoos. A xornada de clausura da fase diocesana tivo tres momentos: comezou cunha presentación sobre o proceso sinodal na nosa diocese, logo realizouse un traballo por grupos e finalmente unha celebración eucarística.

D. Xosé Vidal tamén informou á plenaria de que o pasado 11 de xuño a Conferencia Episcopal Española convocou a persoas representantes de todas as dioceses á Asemblea Final Sinodal que se celebrou en Madrid. Da nosa diocese asistiron 7 persoas, encabezadas polo Bispo. Nesa Asemblea entregouse un documento: *“Síntese sobre la Fase Diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad de la Iglesia que peregrina en España”* que hoxe se entregou a todas as persoas presentes na plenaria.

D. Xosé Vidal informou sobre este encontro en Madrid, que tivo dous momentos:

- Un primeiro momento de presentación de testemuñas impactantes, como o dunha muller que formou grupos sinodais en xeriátricos

ou o dun responsable de grupo sinodal no cárcere de Teixeira.

- Un segundo momento de entrega da síntese a nivel nacional. Neste sentido, destacou que as grandes liñas coinciden coas da síntese da nosa diocese:

- o A sinodalidade como a dinámica da Igrexa no futuro próximo.

- o Temas con forte resonancia no proceso sinodal: lugar da muller na Igrexa, preocupación pola escasa presenza e participación da mocidade na vida e misión da Igrexa, a familia como ámbito de evanxelización, o tema dos abusos sexuais, a necesidade de institucionalizar e potenciar os ministerios laicais e o diálogo.

- o O documento fai propostas a nivel parroquial, diocesano e de Igrexa universal. Estas propostas poden valer no camiño do novo plan pastoral.

D. Xosé Vidal presentou o documento para a reflexión que se enviou por correo electrónico o pasado 29 de xuño a todas as persoas da plenaria. Abriuse unha rolda de diálogo ao respecto das dúas liñas presentes no documento de traballo: accións en continuidade co plan cuatrienal e accións que concretan na Diocese o proceso de sinodalidade.

Rematado o diálogo, D. Xosé Vidal pediu un voto de confianza á plenaria para que a Comisión Permanente, coas propostas feitas hoxe e coas do Consello de Presbiterio, faga un borrador que logo se enviará á plenaria.

D. Jesús Martínez Carracedo, ecónomo diocesano, entregou ás persoas asistentes as contas anuais da diocese aprobadas polo Consello de Economía e comunicadas ao Consello de Presbiterio. Nunha liña de sinodalidade, transparencia e comunicación presentou no seo do Consello Diocesano de Pastoral as contas do ano 2021 e os orzamentos do ano 2022.

D. Javier Alonso Docampo comunicou que desde a Asociación Católica Española de Inmigrantes viñeron para ver os espazos que, desde a diocese, se ofreceron para acoller persoas refuxiadas de Ucraína. En concreto, viñeron ver o Colexio do Divino Maestro de

Mondariz Balneario e fixeron un informe que derivaron ao Ministerio de Inclusión, Seguridade Social e Migracións. Dito Ministerio aínda non respondeu, polo que se entende que, polo de agora, non precisaron ese espazo. Con respecto á atención de persoas, afirmou que Cáritas Diocesana está en contacto coa Asociación Girasol, a quen lle ofreceron clases de español que están desenvolvendo un grupo de profesores na parroquia de Santo Tomé de Freixeiro. Tamén dixo que están en contacto co colexio das xesuitinas para que o vindeiro curso teñan lugar alí estas clases. Polo que respecta ás crianzas, desde Cáritas chegouse a un acordo con Abertal e houbo un grupo de crianzas que realizaron saídas con esta Asociación, coa que espera que tamén se poidan integrar no campamento urbano de verán. Asemade, desde Cáritas Diocesana tamén ofreceron o grupo de apoio emocional, que, polo de agora, non foi utilizado. Rematou a súa intervención informando de que Cáritas Diocesana recadou 50.000€ para Ucraína que se entregaron a Cáritas Española para os proxectos de Cáritas Internacional.

Antes de rematar a plenaria, D. Xosé Vidal informou de que con data 26 de xuño o noso bispo, D. Luis Quinteiro Fiúza, presentou a súa renuncia ao papa Francisco, pois tal e como establece o Dereito Canónico, todos os bispos están obrigados a presentar a súa renuncia ante o papa o día no que cumbran 75 anos de idade. Cando o papa lle acepte a renuncia, tal e como recolle o Artigo 29 dos Estatutos, o Consello Diocesano de Pastoral queda disolto “ipso iure” e habería que constituír un novo Consello Diocesano de Pastoral.

Remata a asemblea ás 13:40 horas.

**Almudena Suárez Cerviño**

*Secretaria do Consello Diocesano de Pastoral*

---

*VIDA DIOCESANA*

---



## Acto de clausura da fase diocesana do Sínodo

O pasado domingo, 8 de maio, solemnidade do Bo Pastor, a secretaría diocesana para o Sínodo dos Bispos de 2023 «Por unha Igrexa Sinodal: comunión, participación e misión» celebrou o acto de clausura desta primeira fase de consulta diocesana, no que se presentou a síntese coas achegas enviadas polos diferentes grupos sinodais que serán enviadas o próximo 15 de maio á Conferencia Episcopal Española e, desde aí, a Roma.

Durante a xornada, ademais de presentar o compendio de conclusións que posteriormente se enviará á Conferencia Episcopal Española —e, a partir de aí, faranse chegar a Roma—, tamén presentou brevemente a realidade sinodal da diocese que se traduce nun total de 69 grupos sinodais, que suman 736 persoas de diferentes realidades do territorio diocesano desde parroquias de cidade e rurais, pasando por grupos de migrantes, movementos e asociacións, ata relixiosas de vida contemplativa que quixeron poñer o seu granito de area desde a súa realidade concreta, coa oración e o traballo diario.

A fase de consulta diocesana inaugurouse o 17 de outubro de 2021, en toda a Igrexa universal. Na nosa diocese, contou coa celebración dunha eucaristía presidida polo bispo de Tui-Vigo, Mons. Luís Quinteiro Fiuza, na que se entregou o documento de traballo elaborado pola secretaría diocesana para os diferentes grupos. Durante a celebración, o prelado de Tui-Vigo alentou a todos os diocesanos e diocesanas a lembrar a verdadeira misión da Igrexa: camiñar xuntos como Igrexa diocesana, capaz de espertar a vocación cristiá coa axuda do Espírito Santo.

## Asemblea Diocesana de Catequistas

A Diocese de Tui-Vigo celebrou o pasado sábado 28 de maio unha Asemblea Diocesana de Catequistas no Seminario Maior, á que asistiron máis de 150 persoas, entre párrocos e catequistas, que puideron compartir un encontro fraterno de formación, oración e convivencia, despois de dous anos nos que o contacto social estivo moi limitado debido á pandemia da Covid-19 e ás súas restricións.

A Asemblea comezou no salón de actos do Seminario Maior cunha pequena oración e a benvinda agradecida de Gonzalo Otero, delegado de Catequese de Tui-Vigo. Acto seguido, Miguel López Varela, delegado de Catequese da Arquidiocese de Santiago de Compostela, ofreceu algunhas claves para comprender o Novo Directorio para a Catequese publicado a finais de 2020 (motivacións, causas, contexto, esquema xeral, novidades, etc.). Durante o encontro, o bispo, que acompañou aos presentes desde o primeiro momento, exaltou a figura e o labor dos catequistas nas parroquias e agradeceu publicamente a súa entrega, o seu compromiso e a súa colaboración xenerosa, especialmente durante a pandemia

Tras un intre de confraternización e descanso e para clausurar este curso 2021-2022, o bispo de Tui-Vigo, Mons. Luís Quinteiro, presidiu a celebración de Palabra de acción de grazas que contou cunha ampla participación (nas lecturas e ofrendas), xunto co testemuño de dous catequistas e o canto animado polo coro parroquial de Santa Eulalia de Atios (O Porriño). Durante a celebración, o bispo cualificou a asemblea como un gran agasallo de Deus á nosa Igrexa diocesana.

### **Presentación da 4ª Edición da Biblia en galego**

O martes 12 de xullo, ás 18 horas, a Sociedade Estudos, Publicacións e Traballos (SEPT) presentouse a cuarta edición da Biblia en galego (revisión lingüística 2021), na aula Magna do Instituto Teolóxico Compostelán.

Na presentación, entrevistou o presidente de SEPT, Francisco Domínguez Martínez, o biblista supervisor da edición e deán da Catedral de Santiago, Xosé Fernández Lago, o conselleiro de Cultura, Educación, Formación Profesional e Universidades, Román Rodríguez González, e o arcebispo de Santiago, Julián Barrio Barrio.

A partires do 12 de xullo, a Biblia en galego estará á venda en formato papel en librerías e a través da web oficial de SEPT.

### **Falecemento do que foi noso bispo Mons. Don José Diéguez Reboredo.**

Con motivo do seu falecemento, o bispado de Tui-Vigo, editou un pequeno folleto co resumo dos fitos mais importantes do seu ministerio como bispo da nosa diocese e ao mesmo tempo, recolleu testemuños de condolencias e as diversas homilías no seu funeral en Santiago de Compostela e tanto aquí en Tui como en Vigo.

### **A procesión do Cristo volveu ás rúas de Vigo**

O Cristo da Vitoria volveu saír en procesión o domingo 7 de agosto retomando o seu percorrido por calle Príncipe e atravesando a recentemente humanizada Porta do Sol. Así, saíu da concatedral-basílica, baixou a Rúa Real, continuou polo Berbés, Cánovas del Castillo, Montero Ríos, Concepción Arenal, Colón, Príncipe e concluíu o seu percorrido na Porta do Sol. Estivo acompañada en todo momento pola banda de música Unión Musical de Coruxo e coa soprano Begoña Salgueiro ao seu paso polo Berbés.

O médico traumatólogo e membro da confraría do Santísimo Cristo da Vitoria, José Ricardo Troncoso, foi o encargado de realizar o pregón deste ano nos xardíns do Pazo de Castrelos, a véspera da festa. Ese mesmo día, pero pola tarde, a Orquestra Clásica de Vigo estreou unha versión do himno preparada para a ocasión, coincidindo coa celebración do centenario do himno.

Previamente á celebración desta festa do Santísimo Cristo da Vitoria, desde o 29 de xullo e ata o sábado 6 de agosto, celebrouse a novena en honra ao Cristo, coa participación dunha coral diferente que

diariamente animou a liturxia de cada eucaristía. Entre as corais participantes, concedeuse a distinción de confrade de honra á Coral Casabranca por axudar a manter a tradición e acompañar á Confraría.